

Arqueología de lo doméstico en Colombia

Sofía Botero Páez

Docente Departamento de Antropología

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: sboteropaez@gmail.com

Liliana Gómez Londoño

Investigadora independiente

Dirección electrónica: liligomez4@gmail.com

Botero Páez, Sofía y Gómez Londoño Liliana (2010). "Arqueología de lo doméstico en Colombia". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41 pp. 242-282.

Texto recibido: 20/04/2010; aprobación final: 27/08/2010.

Resumen. A partir de la información derivada de una reciente investigación, se pretende visibilizar los puentes teóricos y metodológicos que permiten el tránsito entre las distintas escalas analíticas relacionadas con lo doméstico y sobre un registro arqueológico que se percibe como poco visible, complejo y contradictorio.

Palabras clave: Colombia, Antioquia, arqueología, teoría, metodología, complejización social, vivienda, contextos domésticos

Archaeology of domesticity in Colombia

Abstract. From the information derived of a recent research, this text intended to demonstrate the theoretical and methodological bridges between the different analytical scales related to the domestic and on an archaeological record that is perceived as inconspicuous, complex and contradictory.

Keywords: Colombia, Antioquia, archaeology, theory, methodology, chronology, social formation, houses, household.

doméstico, ca: (Del lat. *domesticus*, de *domus*, casa). adj. Perteneciente o relativo a la casa u hogar (Diccionario de la Lengua Española, 22.^a edición).

hogar. (Del b. lat. *focāris*, adj. der. de *focus*, fuego). 1. m. Sitio donde se hace la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición, etc. 2. m. Casa o domicilio. 3. m. Familia, grupo de personas emparentadas que viven juntas [...] (Diccionario de la Lengua Española, 22.^a edición).

casa. (Del lat. *casa*, choza). 1. f. Edificio para habitar. 2. f. Edificio de una o pocas plantas destinado a vivienda unifamiliar [...] 4. f. Edificio, mobiliario, régimen de vida, etc., de alguien [] 5. f.

familia (grupo de personas que viven juntas). 6. f. Descendencia o linaje que tiene un mismo apellido y viene del mismo origen [...] (Diccionario de la Lengua Española, 22.^a edición).

vivienda. (Del lat. *vivenda*, t. f. de -*duc*, part. fut. pas. de *vivēre*, vivir). 1. f. Lugar cerrado y cubierto construido para ser habitado por personas. 2. f. desus. Género de vida o modo de vivir (Diccionario de la Lengua Española, 22.^a edición).

Una **casa** (del latín *casa*, ‘cabaña’) es una edificación construida para ser habitada por una persona o un grupo de personas; suele organizarse en una o varias plantas, no superando tres normalmente y puede disponer de estancias en sótano o semisótano, y la zona superior puede ser abuhardillada o aterrazada; si dispone de terreno suficiente puede contar también con patio y jardín. Es el lugar en el que históricamente se desarrollaron las actividades y relaciones específicas de la vida familiar, desde el nacimiento a la muerte de muchos de sus componentes, con las variantes típicas de cada época, cultura, clase social o clima. También sirve de refugio contra la lluvia, el viento y demás agentes meteorológicos, protege de posibles intrusos, humanos o animales, y es el lugar donde almacenar los enseres y propiedades de quienes en ella habitan.

Es un edificio destinado a vivienda unifamiliar, de un grupo de personas o una persona sola; mientras que se suele denominar *piso* a la vivienda unifamiliar independiente que forma parte de una edificación, normalmente de varias alturas. Cuando está ocupada permanentemente como vivienda, suele llamarse también hogar (<http://es.wikipedia.org/wiki/Casa>)

La vivienda es un edificio cuya principal función es ofrecer refugio y habitación a las personas y sus enseres y propiedades, protegiéndoles de las inclemencias climáticas y de otras amenazas naturales [<http://es.wikipedia.org/wiki/Vivienda>].

Introducción

Los datos y reflexiones que aquí se presentan, se derivan de la investigación realizada desde finales del año 2008 y hasta mediados de 2009, en predios que hoy corresponden a la zona Norte del Parque Regional Arví, Núcleo de Chorro Clarín, nombre dado a la confluencia de las quebradas Matasanos y El Rosario en la quebrada Piedras Blancas, localizada a aproximadamente 20 km del centro de la ciudad de Medellín, en alturas sobre el nivel del mar que van desde los 2.200 a los 2.600 metros. Por tratarse de un paso obligado de habitantes y turistas, se trata de un espacio intensamente modificado y alterado pese a estar incluido en la declaratoria de Bienes de Interés

Cultural de Carácter Nacional, mediante la Resolución 797 de 1998 expedida por el Ministerio de Cultura.¹

Además del cumplimiento de los requisitos de Ley y para mitigar el impacto que causaría la construcción de obras de infraestructura necesarias al desarrollo y control de los predios del parque, la formulación de proyecto se orientó con la idea de obtener información comparable y dar continuidad a los más recientes trabajos realizados en la zona, particularmente en lo referido a los *contextos domésticos* (Obregón Cardona y Gómez, 2004; Obregón y Gómez, 2008 y Obregón, 2009). Se pretendía encontrar evidencias que permitieran obtener información sobre el tamaño, la cantidad y distribución de las viviendas, así como los vestigios de la cultura material que pudieran ayudar a la construcción de un sólido corpus de datos a partir de los cuales interpretar las evidencias (Flannery 1976; Wilk y Rathje, 1982; Manzanilla et ál., 1993; Langebaek, 1996, 1997; Clarke y Blake, 1994; Allison et ál., 1999; Barba y Manzanilla, 2003; Chu Barrera, 2006; Obregón, 2008).

A continuación interesa exponer lo que consideramos conjuntos de problemas —datos y reflexiones— que a lo largo de la investigación se presentaron y determinaron nuestra percepción y posibilidades analíticas. Interesa evidenciar algunas de las tensiones que suscitó, buscar unas cosas y encontrar otras, en otros términos, analizar las más evidentes discrepancias que se presentaron entre la teoría y la realidad, sobre un asunto: lo *doméstico*, cuya investigación a veces da la impresión de ser menos que incipiente (se sabe muy poco) y a veces que está prácticamente agotada (ya se sabe cómo debe ser, solo faltan algunos datos).

Dado que cualquier intento de análisis e interpretación de los datos, necesariamente desemboca en el análisis de la metodología y los problemas del registro que los determina; se considera necesario visibilizar los puentes teóricos y metodológicos que permiten el tránsito entre las distintas escalas analíticas abordadas y encontrar una perspectiva que contribuya a la comprensión de un registro arqueológico por demás complejo y, a nuestros ojos, contradictorio.

Antecedentes

El análisis de la información sobre la vivienda o sobre lo doméstico, en los trabajos realizados por arqueólogos en Colombia, más que un conjunto específico de datos,

1 El denominado Núcleo de Chorro Clarín está conformado por 104,7 ha adjudicadas para su adecuación y aprovechamiento como espacio de recreación, bajo la forma de comodato a la Caja de Compensación Familiar de Antioquia Comfama, la investigación fue realizada mediante el contrato N.º 11902, entre esta misma entidad y la Universidad de Antioquia a través de su Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, CISH (Botero et ál., 2009).

permitió establecer cuatro modalidades de trabajo y registro claramente diferenciadas en términos teóricos y metodológicos.²

La primera, asociada al hallazgo fortuito de huellas de poste y fogones realizados en exploraciones cuyo objetivo no fue la investigación sobre viviendas, por lo cual apenas si deja registro de la localización, distribución, cantidad o temporalidad de tales hallazgos.

La segunda corresponde a esfuerzos sistemáticos de investigación, específicamente orientados a ampliar la calidad y la cantidad de un registro arqueológico en el que primaba la información derivada del estudio de tumbas. Sustancialmente apoyados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República y por el Instituto Colombiano de Antropología, los investigadores se concentraron en *culturas* o zonas arqueológicamente conocidas, las cuales ahora se definen geográficamente, incorporando el análisis cartográfico y los distintos elementos que proporciona la observación del paisaje. Los investigadores se esforzaron por esclarecer dónde y cómo se vivía en el pasado, en otros términos, interesó establecer los patrones o las pautas de los asentamientos, algunos de ellos buscando “llegar al nivel de la interpretación etnohistórica” (Llanos, 1988: 19). De este momento son paradigmáticos los trabajos de Luis Duque Gómez (1981), Clemencia Plazas y Ana María Falchetti (1981, 1993), Álvaro Chávez y Mauricio Puerta (1981 y 1988), Héctor Llanos y Ana Bella Durán (1983), Carlos Castaño y Carmen Lucía Dávila (1984), Margarita Serge (1984, 1987), Ana María Boada (1987), Héctor Llanos (1988), Diógenes Patiño (1988), Gonzalo Correal (1990), Salgado, Rodríguez y Bashilov (1983, 1993), Gustavo Santos y Helda Otero (1996) y Santiago Cárdenas (2000). Aunque bajo condiciones y perspectivas distintas, los tempranos trabajos de Eliécer Silva Celis (1945) y Gerardo Reichel-Dolmatoff (1954), deben ser incluidos aquí.

Si bien el análisis de estos investigadores, se concentró básicamente en la definición y descripción de de estilos cerámicos y de los artefactos hallados en los distintos contextos, sin lugar a dudas, aportaron un flujo de información sin precedentes en el país; en mora de ser analizado —en su especificidad y en su totalidad—, revela como constantes, la existencia de conjuntos habitacionales nucleados y la presencia de enterramientos en ellos.

Una posición crítica a estos trabajos, considerados excesivamente puntuales, “tradicionales” o meramente histórico-culturales, origina una tercera oleada de investigación específicamente dirigida a establecer los procesos de cambio social.

Asumiendo la idea de que las sociedades evolucionan centralizándose y jerarquizándose y, que las transformaciones más significativas ocurren en la organización

2 Aún es necesario afrontar los retos que implica la sistematización y el análisis de una información que por una u otra razón, presenta universos únicos —de muy diverso tipo, de invención del investigador y excluyentes entre sí— lo cual dificulta enormemente cualquier intento de comparación o análisis de conjunto.

de las unidades domésticas, en campo, los investigadores adoptan como metodología la prospección sistemática de grandes áreas, con el fin de obtener muestras representativas de sitios ocupados, viviendas y áreas de actividad. En laboratorio, introducen las técnicas y los recursos que proporcionan el análisis estadístico y la informática.

El registro arqueológico localizado (cerámico y lítico sustancialmente), correspondería a los desechos producidos en el momento de la utilización de los distintos espacios, por lo cual su distribución y cantidad, permitiría inferir, además de los patrones de asentamiento, el tamaño y jerarquía de los sitios, el número de personas, etc. La cantidad, localización, calidad y características de estos desechos se interpretan como marcadores de diferenciación social y de centralización política sea física o ideológica (Flannery y Winter, 1976; McGuire, 1983; Clarke y Blake, 1994). Consistentes ejemplos de esta perspectiva de investigación los constituyen los trabajos de Drennan (1985-2006), Jaramillo (1996), Langebaek (1995, 1997, 2001), Langebaek y Espinosa (2000), Langebaek, Piazzini, Dever y Espinosa (2002), Romano (1998, 2003), Quattrin (2002), Kruschek (2003), Henderson y Ostler (2005), Boada (2007), Obregón Cardona y Gómez (2004, 2008, y 2009).

Es importante tener en cuenta que estos trabajos retoman las propuestas conceptuales y metodológicas, desarrolladas por la investigación arqueológica en Mesoamérica, y si bien se considera que las técnicas y los conceptos no se ven afectados por la diferencia y especificidad de los contextos geográficos y sociales a los que se aplican, en Colombia, se concentran principalmente en dos zonas: el valle del río de La Plata, asociado a las famosas esculturas en piedra de San Agustín en donde se habían realizado un buen número de investigaciones previas (Luis Duque Gómez, 1964; Reichel-Dolmatoff, 1973; Luis Duque Gómez y Julio César Cubillos, 1979, 1983 y 1988 etc.) y la meseta cundiboyacense, espacio donde se asentó una de las sociedades a la que se le atribuye alto grado de complejidad pese a no tener construcciones monumentales: los muiscas; sobre quienes existe un grueso apoyo documental que permite el planteamiento de modelos de organización sociopolítica y de parentesco, que se considera se reflejan en la distribución de las unidades residenciales localizadas (Romano, 2005; Boada, 2007; Henderson y Ostler, 2009). Resulta interesante constatar que la mayoría de estos trabajos se desarrollan como tesis de nivel doctoral, adscritos a la Universidad de Pittsburgh.

De este conjunto de investigaciones, preocupadas por establecer los procesos de jerarquización en las distintas regiones, interesa anotar tres aspectos que a nuestro juicio resultan importantes: 1) los marcadores de jerarquización no son evidentes; 2) la diversidad de las formas de organización que se registran en el espacio, es mucho mayor a la esperada y por ende difícil de interpretar a la luz del modelo de cambio social utilizado. Pese a los esfuerzos interpretativos, en la mayoría de los sitios trabajados no es posible inferir centralización, segregación o especialización artesanal, en otras palabras, ni la temporalidad, ni la cantidad, ni las características de la distribución de las evidencias permite verificar lo que se considera debe ser

la complejización social, y 3) el énfasis sobre el modelo y la instrumentación metodológica, enmascaran hasta prácticamente hacer desaparecer, las observaciones realizadas en campo.³

Lo que consideramos una cuarta modalidad de investigación, está asociada a los estudios de impacto por la construcción de grandes obras. A pesar de no tener como objetivo específico la indagación sobre asuntos relacionados con lo doméstico, al retomar de una u otra manera las preocupaciones teóricas y metodológicas más recientes (al momento de su ejecución) y por realizarse sobre áreas extensas, permite el registro de contextos relativamente completos, muchos de los cuales incluyen con claridad evidencias relacionadas con conjuntos de viviendas. Entre ellos destacamos los trabajos realizados en la sabana de Bogotá (Boada, 2000); en el valle medio del Magdalena (Piazzini, 2000); en el Valle de Aburrá (Acevedo 2003 y 2007) y en el cañón y parte media del río Porce (Castillo et ál., 2002; Otero y Santos, 2006; Cardona, 2007; Cardona y Montoya, 2008).⁴

Finalmente, interesa destacar que la información obtenida sobre el número y tamaño de las huellas de poste en las estructuras de vivienda reportadas por la arqueología en Colombia, es por demás variable, desigual e incompleta oscilando entre dos extremos difícilmente comparables. De un lado, sitios considerados de vivienda, con muchas huellas de poste, no se presentaron en detalle ni fueron analizados por la cantidad y el *caos* que éstas señalaban; del otro lado, no se considera necesaria su localización para inferir conjuntos habitacionales completos y diferenciados entre sí.

El excepcional análisis espacial realizado por Margarita Serge (1984) en la Sierra Nevada de Santa Marta, llamó la atención no solo sobre la existencia de numerosas y variadas construcciones en una misma unidad residencial, sino sobre aspectos técnicos en la construcción de conjuntos habitacionales, que desafortunadamente, no volvieron a ser considerados en ninguna otra parte del país:

Hasta los cuatro metros de diámetro se requiere un número de horcones y en general material, considerablemente menor, al que requieren las construcciones a partir de los cuatro metros. [...] Alrededor de los diez metros de diámetro, se hace necesario un soporte estructural adicional (e. g. estructura de diagonales) y a partir de los 12 metros se requiere ya una complejización de la estructura (e. g. una doble circunferencia de horcones) (Serge, 1984: 8-12).

La investigación en el Núcleo de Chorro Clarín, nos enfrentó a problemas de orden metodológico y analítico que resultaron determinantes, pero sobre los cuales no encontramos referencia explícita en la literatura consultada. Su análisis resulta

3 Una buena síntesis de la situación la encontramos en: *Economía, prestigio y poder, perspectivas desde la arqueología*, texto recientemente publicado por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, y compilado por Carlos Augusto Sánchez (2009).

4 A pesar de tener como objetivo la indagación sobre lo doméstico, nuestro propio trabajo lo incluiríamos aquí, ello pudiera proporcionar elementos útiles para su evaluación.

indispensable para entender y ampliar los resultados de nuestra investigación y pudiera ser útil para orientar la investigación en el futuro.

Primer conjunto de problemas: los conceptos, siempre los conceptos

Contrario a la simplicidad y claridad con que se presentan las definiciones en el diccionario, la cantidad de elementos que involucran los investigadores al referirse a lo *doméstico* es tal, que en últimas, es difícil saber de qué se está hablando, por lo cual cabe la posibilidad, de que tampoco sea tan claro lo que se está buscando. La primera dificultad es, naturalmente, conceptual.

Desde que Lewis H. Morgan (1851, 1864) diera inicio a los estudios sobre el parentesco, la antropología ha documentado suficientemente la existencia no solo de una gran variedad de unidades familiares, sino que ha evidenciado las muy distintas formas en que ellas determinan las relaciones sociales y económicas en niveles que van mucho más allá de lo que pudiera considerarse el ámbito doméstico.

La estructuración, el peso y alcance de las relaciones sociales que establecen las unidades familiares, han sido descritos y analizados desde muy diferentes perspectivas, en cientos de trabajos referidos a sociedades específicas, en las que ha sido posible observar de manera directa su funcionamiento; sin embargo, bajo condiciones de cambio constantes (antes era así, pero hoy no), los conceptos referenciales desbordan sus propias definiciones, y resultan inoperantes ante las pretensiones de clasificación o síntesis, ejemplos paradigmáticos de la situación los encontramos en Malinowsky (1909); Murdock (1949) y Goody (1958, 2000).

La arqueología por su parte, heredera permanente del bagaje conceptual y fáctico producido por la antropología (Trigger, 1989), pretende conocer el comportamiento de sociedades más antiguas y desaparecidas. El hecho de estudiar ya no sociedades vivas, sino restos físicos de ellas, descontextualizados, fragmentados y desconocidos, ha exigido la formulación de metodologías de análisis y una cierta reacomodación conceptual que no ha estado exenta de críticas y reformulaciones permanentes.

Desde la publicación de los resultados de la investigación realizada sobre un poblado mesoamericano, con el fin de dar cuenta del comportamiento e ideología de la sociedad estudiada, Kent Flannery et al. (1976), propusieron un marco conceptual y metodológico de amplio espectro, que inauguró una plétora de trabajos en escalas de excavación y análisis cada vez más detalladas: de poblados a barrios, de barrios a casas, de casas a aéreas de actividad.⁵

En un texto de obligada referencia, en realidad excepcional, Wilk y Rathje (1982) abordaron expresamente las implicaciones conceptuales y metodológicas que tiene para

5 Entre muchos otros, consideramos buenos ejemplos los trabajos de Hirth, (1993) y Manzanilla et ál. (1993 y 2003).

la arqueología la investigación sobre lo que consideran el tipo de organización social más pequeño y flexible los “households”.⁶ Aceptando que no necesariamente se trataría de grupos emparentados o que vivan juntos, tal y como lo evidencia el registro etnográfico, reconocen que estos grupos realizan actividades que cumplen con funciones relacionadas con la *producción, distribución, trasmisión y reproducción social*, por lo que su estudio, presenta enorme potencial para la arqueología, ya que permitiría conocer aspectos demográficos, económicos y políticos de la sociedad de que forman parte:

Happily for archaeologist, household live in and use material culture. In fact, material culture can be thought of as a shell whose form reflects the demographic shape and the activities of households. But the archaeologists excavate the dwellings and domestic artifacts, not the social units. We have to infer dwelling units from the material record; then we must infer household from the dwelling units. Several archaeologists have recently begun these difficult tasks (Flannery and Winter, 1976; Sheets, 1979; Hill, 1970). Just as with demographics units, there is incredible variety in the material characteristics of dwelling, from bushman huts to African clan compounds, from modern mansion to trailers (Wilk y Rathje, 1982: 618- 619).

Recientemente, Chu Barrera (2006), al sintetizar los resultados de los trabajos realizados y sus propios análisis sobre “unidades domesticas” en la costa norte y central peruana, precisa que:

Desde el punto de vista de la arqueología, la unidad doméstica requiere ser definida desde una perspectiva morfológica. Para identificar unidades domésticas y definir su composición sobre la base de proximidad y coresidencia como lo han sugerido estudios (Hirth, 1993; Manzanilla, 1986) basados en la distribución interna y externa de artefactos, la arquitectura doméstica y las asambleas de artefactos. Aquí es importante el concepto de unidad habitacional que se aplica para definir el área física ocupada por la unidad doméstica, siendo sinónimo de casa o vivienda. El tamaño y forma de las unidades habitacionales han sido utilizados para identificar y definir unidades domésticas. A través de un extenso análisis del registro etnográfico y estudios etnoarqueológicos (por ejemplo Kramer, 1982; Robbins, 1966) se ha establecido que existe una correlación entre la forma de la vivienda y el tipo de residencia. Una residencia temporal estaría asociada a estructuras circulares construidas de materiales perecederos como madera, caña y paja; mientras que estructuras cuadrangulares, construidas de piedra o barro, estarían asociadas a una ocupación permanente (Barrera, 2006: 2).

6 **house · hold. 1.** all the people who live together in one house (*Longman Dictionary of Contemporary English*. Great Britain at the Bath Preess, Avon, 1978).

house. 1 a building for people to live in **b.** the people in such a building **2.** a building for animals o goods (*Longman Dictionary of Contemporary English*. Great Britain at the Bath Preess, Avon, 1978).

household. n casa f. **familia** (*Collins Spanish English Dictionary*, 1985).

household. s. casa, las familias o los hogares donde trabajan dos o más personas (*Oxford Spanish Dictionary*, University Press, 1998).

household. s. familia | unidad doméstica | núcleo familiar | hogar | hogareño | doméstico | casa adj. casero (Traductor en línea: <http://www.babylon.com/definicion/household/Spanish>).

Desde nuestra perspectiva, interesa resaltar la amplitud y complejidad de los asuntos que se pretenden abordar, en tanto que de una manera u otra y llámense como se llamen las unidades sociales *más pequeñas* (y su “increíble” variedad), en ellas resultan implicadas todas las escalas de organización social, o por lo menos es muy difícil definir los límites entre unas y otras —en la gran mayoría de los casos porque no existen, tal y como lo evidencian multitud de ejemplos etnográficos—:

Cada maloca constituye una unidad política y económica relativamente independiente. Es como una pequeña aldea bajo un mismo techo. Cada familia nuclear tiene una identidad clara pero las actividades económicas están coordinadas dentro de la maloca como unidad. Cuando se tala y quema el monte para los cultivos, todos los hombres de la maloca participan —por lo menos idealmente—. El producto de la caza y la pesca se reparte entre los miembros de la maloca, y cada día debe compartirse mínimo una comida —si no todas— con las familias de la maloca. Podemos decir que la maloca —al lado de la familia nuclear— es una unidad básica en la economía de los macuna (Árhem, Kaj, 1990: 55).

Resulta igualmente claro que el análisis e interpretación de los hallazgos, se ha hecho teniendo como referencia (¿inevitablemente?) los contextos conocidos (vividios) por los investigadores, para quienes la unidad familiar se compone de padres e hijos viviendo bajo un mismo techo, pero que realizan actividades distintas en espacios fuertemente jerarquizados, distantes y excluyentes entres sí: casa / fábrica / escuela, iglesia, etc. Idea que se refuerza al tomar ejemplos de sociedades con una organización familiar más amplia, que incluye abuelos y tíos de varias generaciones sean consanguíneos o no, pero que debieron adaptarse a una estructura económica, política e ideológica dominante: la nuestra (véase Wilk, 1984); por lo cual a pesar de los esfuerzos realizados, la más de las veces, la conceptualización usada para hablar de lo *doméstico*, en situaciones y contextos arqueológicos concretos, resulta confusa, se queda estrecha o resulta irrelevante:

Es por eso que sostengo que la elección de Wilk en términos del mejor concepto de household no ha sido la más atinada, y este desacierto ha tenido consecuencias nefastas para la rigurosidad conceptual al referirse en distintos momentos a diferentes fenómenos con household. Pero, asimismo, tal confusión no ha beneficiado en lo más mínimo el análisis ya que se hubiesen obtenido los mismos resultados con una definición mucho más coherente con el requisito de universalidad y con las características del caso como es la de dwelling; es más, entendemos que algunos resultados se obtuvieron gracias a esta adopción en algunos pasajes empíricos y hubiese logrado más aún si la hubiese adoptado en más oportunidades. No porque la dwelling, como unidad de análisis, fuese más real sino porque, como el buen mapa, resulta más comprensiva (Quirós (1993)).⁷

7 **dwelling.** (also dwelling place). noun formal a house or other place of residence (*Oxford English Dictionary*, University 1991).

dwel-ling. n. a house, where people live (*Longman Dictionary of Contemporary English*. Great Britain at the Bath Press, Avon, 1978).

Trabajar con conceptos asociados a un tipo de organización social y a todas las actividades que ella realiza, bajo una sola categoría, resulta muy difícil de traducir y explica por qué la mayoría de los autores que escriben en español utilizan el término que inicialmente utilizaron los investigadores anglosajones (household o household cluster), lo cual implica una utilización mecánica de los conceptos, que cuando no crea la idea de que todos están de acuerdo, da la impresión de que las cosas son *así*.

La traducción de “household” como “unidad habitacional”, “unidad doméstica” o como “unidad de residencia”, no ha implicado mayor especificidad, enriquecimiento o distanciamiento conceptual y resulta curioso constatar, el cuidado con que al momento de presentar la información se evita referirse a situaciones, nombres o conceptos que impliquen formas concretas de espacios o relaciones sociales⁸ y, aunque pudiera resultar determinante, al momento de interpretar las evidencias físicas y de ellas inferir relaciones sociales, en nuestro medio apenas si han sido consideradas las lógicas de la organización espacial que establecen habitantes y pobladores. Se trata de asuntos con escala y contenido diferentes, y su importancia y diversidad aún mayor, según lo señalan con claridad Low y Lawrence Zuñiga (2003), el registro etnográfico e incluso, el histórico:

[...] y las casas son de otra hechura que son redondas, [...] abitan en cada casa destas diez ombres con sus mujeres e hijos porque las casas son grandes e bien hechas e cada uno tiene su apartado dentro donde duerme [...] Tienen las casa hechas de seis en seis juntas y una plaçeta delante dellas muy llana hecha a mano en la qual tienen yncadas unas cañas gruesas de las que en aquella tierra hay [...] (Robledo en Tovar, 1993: 47-48).

Segundo conjunto de problemas: qué buscar, dónde buscar, cómo buscar

Si bien es claro que la elección de un lugar para adecuarlo y ocuparlo, puede estar determinada —entre otras cosas—, por su ubicación, las necesidades, los recursos existentes, las actividades, el número de personas involucradas, el tamaño, la forma, el vecindario, la disponibilidad de tierras, el acceso al agua, el viento, etc.; a falta de

dwelling: form, poet morada, vivienda, n. casa *f* particular, la casa, habitación; dwelling unit: la vivienda rough dwelling: la vivienda improvisada rude dwelling: la vivienda rudimentaria (*Collins Spanish English Dictionary*, 1985).

dwelling: “Habitation” Dwelling - as well as being a term for a house, or for living somewhere, or for lingering somewhere - is a philosophical concept which was developed by Martin Heidegger. (<http://en.wikipedia.org/wiki/Dwelling>).

house. S1 W1 *plural* houses [countable] a) a building that someone lives in, especially one that has more than one level and is intended to be used by one family (*Longman Dictionary of Contemporary English*. Great Britain at the Bath Press, Avon, 1978).

8 A pesar de que para apoyar la argumentación, se hace referencia (tácita y expresa) a muy diversas sociedades y tiempos específicos.

otro tipo de datos, durante la prospección realizada en el Núcleo de Chorro Clarín, se tomó información solamente en los espacios completamente planos, en razón de que se consideraron idóneos para la construcción de viviendas y se mantuvo este criterio independientemente del tamaño de las áreas localizadas y de que la suave topografía pudiera permitir la utilización de áreas mucho más grandes a las muestreadas (véase figura 1).

Tratando de lograr mayor resolución analítica y con la idea de identificar áreas de actividad, retomando los planteamientos centrales de Criado, (1999) y Fish y Kowalewski (1990), el muestreo se llevó a cabo mediante la realización de pozos de sondeo (40 x 40 cm) cada 8 m, excavados con palín y hasta encontrar material parental, con el fin de verificar la presencia de vestigios culturales como cerámica, líticos, carbón y pisos o suelos modificados por pisoteo o remoción.⁹

Para lograr la identificación de “pisos” se llevó a cabo un riguroso registro de la estratigrafía y del comportamiento de los suelos, a partir de la observación macroscópica de elementos agregados, color, grosor, estructura y textura; siguiendo las pautas que para tal efecto recomienda el Soil Survey Division Staff (SSDS, 1999 y 2003 y Bullock et ál., 1986) la compactación del suelo se analizó siguiendo a Martínez, (2008).

La presencia / ausencia de “pisos” (o lo que se considera producto del pisoteo continuo de un lugar) se estableció por comparación con las características físicas reconocidas para suelos no removidos o “naturales”.¹⁰ Los pisos se reconocen en suelos de color negro oscuro, con mayor dureza o compactación, en los que se identifica un desprendimiento laminar, con una aparente menor presencia de actividad biológica, en el que se presentan pequeñas partículas provenientes de otros horizontes y que en un buen porcentaje (43,8 %) se presenta en relación estratigráfica con carbón, cerámica o líticos.

Cada una de las 48 áreas planas prospectadas se registró detalladamente bajo la denominación de Unidad de Intervención Arqueológica (UIA) y se numeraron secuencialmente desde 164 y hasta 211, a partir de la confluencia de las quebradas Piedras Blancas y Chorro Clarín, siguiendo la numeración utilizada por Obregón, Cardona y Gómez (2004), quienes en predios del Parque Arví, prospectaron sistemáticamente las cuencas de las quebradas la Gurupera, El Salado y parte de la quebrada El Rosario.

9 Si bien en el país el reporte de “pisos” es escaso — muy seguramente debido a problemas tafonómicos, más que de registro—, con su inclusión como variable de observación se esperaba obtener información que en otros contextos resulta ser un claro y muy confiable indicador de la existencia de viviendas y áreas de actividad (Flannery y Winter, 1976; Manzanilla et ál., 1993; Haber, 2009; Correal 1990; Piazzini, 2000).

10 Estas mismas características, se interpretaron como ausencia / presencia de agricultura durante el estudio de los campos circundados (Vélez y Botero, 1997; Botero, 1999). La calidad del suelo en términos agrícolas no se consideró como una variable significativa en razón de que la pobreza del suelo es generalizada (Castro, 1987; Jaramillo, 1989-2004; Abril y Ortiz, 1996).

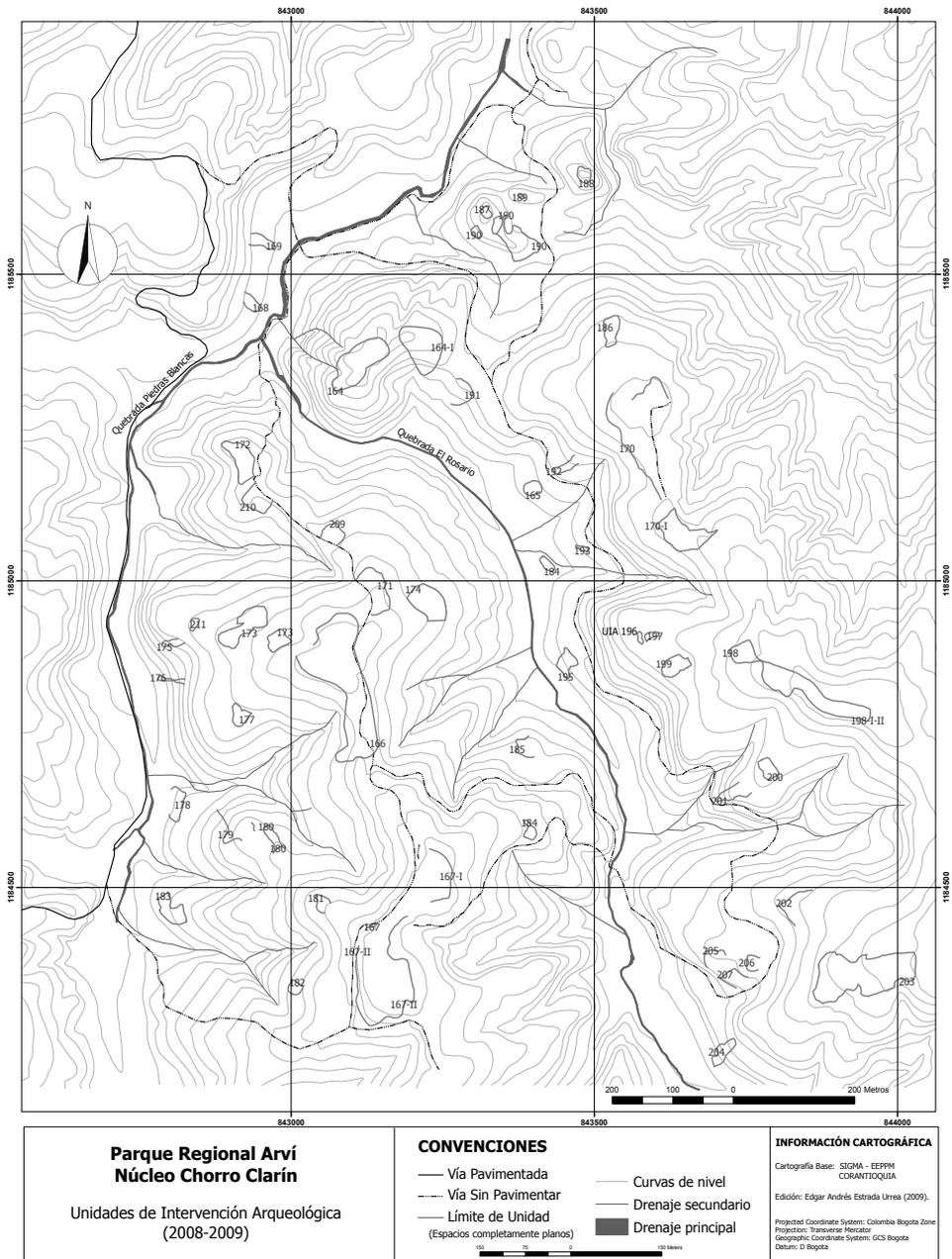


Figura 1. Localización de las unidades de intervención arqueológica Núcleo de Chorro Clarín, cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas.

El número total de pozos de sondeo realizados fue de 1395, con los que se cubrió un área de 141.615 m², aproximadamente correspondientes al 13,6% del terreno asignado a Comfama (104,7 ha). Debe considerarse que el número de sondeos estuvo determinado por el grado de afectación que presentaron los sitios y que la elección de los espacios para hacer excavaciones intensivas coinciden con los espacios más propicios para la construcción de las obras de amueblamiento del parque (parqueaderos, auditorios, servicios sanitarios, etc.), es decir que la investigación se intensificó no solamente en los lugares donde el registro arqueológico se consideró más completo, sino en las zonas de inmediata afectación.

Tercer conjunto de problemas: el ordenamiento y la descripción de los datos

A pesar de los distintos problemas de definición, en campo, para la identificación de la cerámica, se retomaron los nombres y cronologías asociadas a los estilos cerámicos definidos en la literatura arqueológica del departamento de Antioquia, caracterizados por atributos propios y excluyentes a los que se les reconoce con los nombres de “Ferrería” y “Marrón Inciso” considerados tempranos, por ubicarse cronológicamente entre los primeros siglos antes del presente y alrededor del siglo IX d. C.), y “Tardío” asociado a un lapso temporal que va desde el siglo X hasta la llegada de los españoles (Obregón, Cardona y Gómez, 2004).

Los materiales líticos recuperados durante la prospección, no se registraron bajo ninguna categoría descriptiva en razón de que aproximadamente el 95% corresponde a cuarzos y de ellos, algo más del 70% presenta tamaños menores a 5 cm². A pesar de tratarse de materiales transportados, es muy difícil establecer si se trata de restos de talla o de elementos utilizados como artefactos.¹¹ La prospección permitió identificar solo dos huellas de poste, en unidades de intervención arqueológica diferentes.

Durante el proceso de manejo de los datos se trató en primera instancia de entender las evidencias en su conjunto espacial y se hicieron agrupamientos de unidades, según la temporalidad, presencia, ausencia o combinación de los distintos hallazgos. Este ejercicio, no evidenció ningún patrón o tendencia que pudiera considerarse significativa, distinta a: todo está o no está en todas partes; pero evidenció con claridad el problema que significa salir o quedarse en las unidades de intervención arqueológica, ya que si bien resulta claro que su definición es un mero recurso metodológico, durante el análisis adquieren calidad de entidades sociológica y espacialmente significativas, y no es para nada difícil que resulten tratándose como si fueran países o poblados cuyos límites corresponden a hitos geográficos o a procesos históricos y no a la mera arbitrariedad del investigador. Dependiendo del tipo de agrupamiento que

11 Una descripción detallada se presenta asociada a los materiales recuperados en la UIA 167 CII (Botero et ál., 2009).

se establezca y dado que se trabaja con denominaciones numéricas, la espacialidad geográfica se torna muy difícil de recomponer y tiende a perderse en las distintas escalas del manejo estadístico. Tratando de no perder de vista la relación / unidad geográfica, existente entre los distintos espacios muestreados y considerando como significativa la proximidad, facilidad de acceso y comunicación entre ellas, se optó por establecer y mantener el nivel descriptivo y analítico en conjuntos diferenciados geográficamente, aunque ello no parecía ir “más allá”, ni ofrecer una vía muy clara hacia la interpretación (véanse tablas 1 a 4).

Tabla 1. Unidades de intervención arqueológica sobre la divisoria de aguas entre las quebradas Piedras Blancas y el Rosario

UIA	Área de muestreo en m ²	N.º de pozos de sondeo	Área de pisos en m ²	N.º de fragmentos cerámicos	N.º de fragmentos líticos	Carbón ¹
UIA 167	32.000	218	3.776	374	41	1
UIA 166	23.100	168	0	44	25	1
UIA 171	2.880	35	24	22	1	1
UIA 172	2.016	26	512	40	1	1
UIA 183	1.375	21	640	33	57	1
UIA 174	160	10	0	0	0	0
UIA 175	319	6	0	0	0	0
UIA 178	1.000	14	0	0	0	0
UIA181	500	9	0	0	0	0
UIA 211	152	4	0	0	0	0
UIA 209	320	8	0	0	0	1
UIA 176	240	6	0	0	3	0
UIA 177	900	13	192	0	1	1
UIA 179	3.700	30	0	7	8	1
UIA 180	645	9	8	1	0	1
UIA 182	400	6	8	1	0	0
UIA 184	600	6	0	6	0	0
UIA 185	1.320	16	8	1	2	1
UIA 186	990	17	0	0	2	1
UIA 210	1.024	18	0	0	1	1

Tabla 2. Unidades de Intervención arqueológica en la ladera Oriental de la quebrada El Rosario

UIA	Área de muestreo en m ²	N.º de pozos de sondeo	Área de pisos en m ²	N.º de fragmentos cerámicos	N. de fragmentos líticos	Carbón
UIA 205	1.408	25	640	8	1	1
UIA 199	960	22	16	8	8	1
UIA 207	652	13	16	16	4	1
UIA 165	567	8	384	4	25	1
UIA 170	24.880	127	10.700	19	8	1
UIA 191	1.000	12	128	7	1	1
UIA 208	856	22	8	18	2	1
UIA 196	112	3	0	0	0	0
UIA 197	140	3	0	0	0	0
UIA 194	256	8	0	0	0	0
UIA 193	176	3	0	0	0	0
UIA 204	284	12	0	0	0	0
UIA 195	640	11	0	0	1	1
UIA 198	256	65	256	2	0	1
UIA 206	356	7	8	16	0	1
UIA 200	576	9	8	0	0	1
UIA 192	2473	12	0	0	0	1
UIA 203	6.940	104	2.368	0	0	1
UIA 202	1.728	27	0	21	4	1
UIA 201	800	13	0	2	0	1

Tabla 3. Unidades de Intervención arqueológica sobre las márgenes de la quebrada Piedras Blancas

UIA	Área de muestreo en m ²	N.º de pozos de sondeo	Área de pisos en m ²	N.º de fragmentos cerámicos	N.º de fragmentos líticos	Carbón
UIA 169	560	14	8	4	2	1
UIA 173	3.885	56	24	8	9	1
UIA 190	3.500	45	1.344	20	6	1
UIA 168	592	10	0	27	3	1

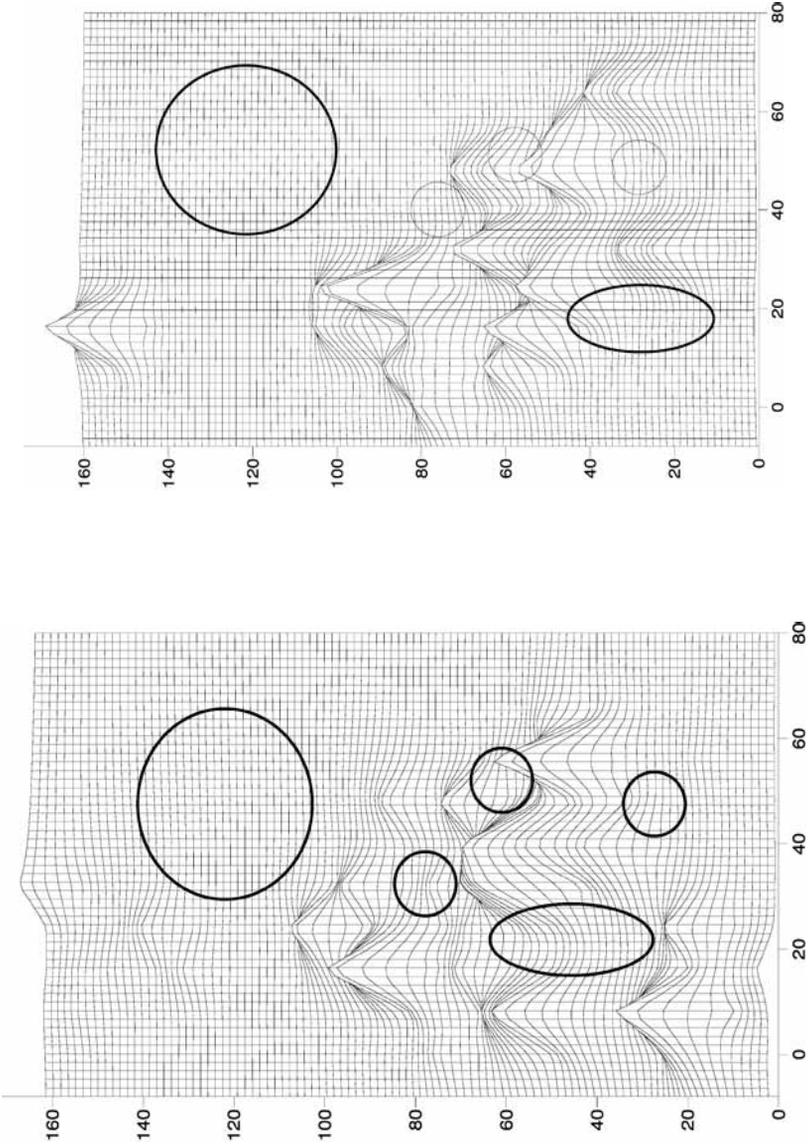
UIA	Área de muestreo en m ²	N.º de pozos de sondeo	Área de pisos en m ²	N.º de fragmentos cerámicos	N.º de fragmentos líticos	Carbón
UIA 187	300	5	0	0	0	1
UIA 188	528	8	0	0	0	1

Tabla 4. Unidades de Intervención arqueológica sobre cimas de colina relativamente aisladas

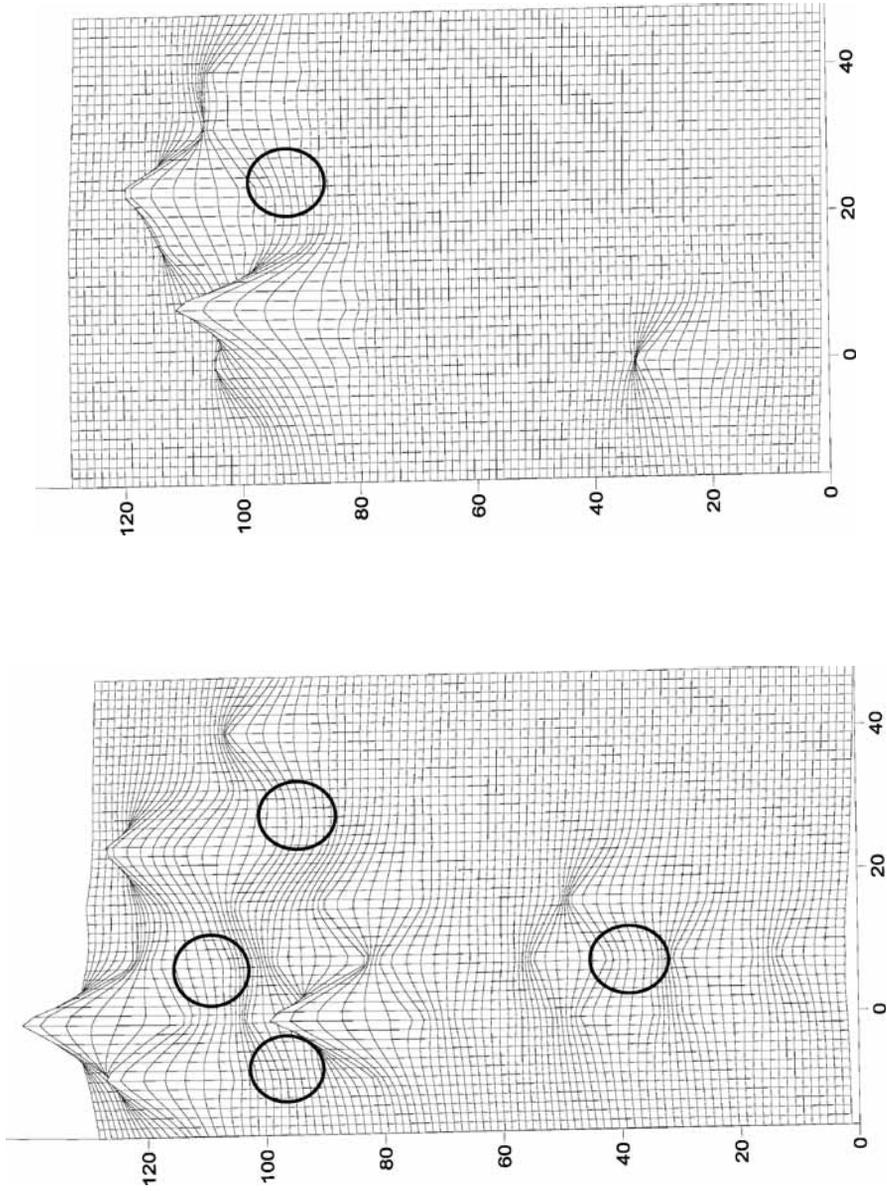
UIA	Área de muestreo en m ²	N.º de pozos de sondeo	Área de pisos en m ²	N.º de fragmentos cerámicos	N.º de fragmentos líticos	Carbón
UIA 164	11.600	46	1.280	4	1	1
UIA 189	72	2	0	0	0	0

La representación gráfica de la información obtenida en cada uno de los pozos de sondeo, se realizó con el programa Surfer versión 8. El Surfer es un programa de aplicaciones gráficas que trabaja con coordenadas XYZ, donde X y Y son valores de referencia espacial, mientras que Z contiene los valores que se quiere graficar, los cuales pueden representarse cartográficamente y permiten visualizar de manera dinámica el conjunto de las evidencias gracias a los relieves en tercera dimensión que se generan. Estas representaciones topográficas, han sido recurrentemente utilizadas en investigaciones relacionadas con los contextos domésticos, en donde los relieves se interpretan como zonas de acumulación de basura producto de la actividad doméstica; mientras que las zonas planas (limpias), se interpretan como los espacios donde estaría localizada la vivienda (véanse figuras 2 a 7).

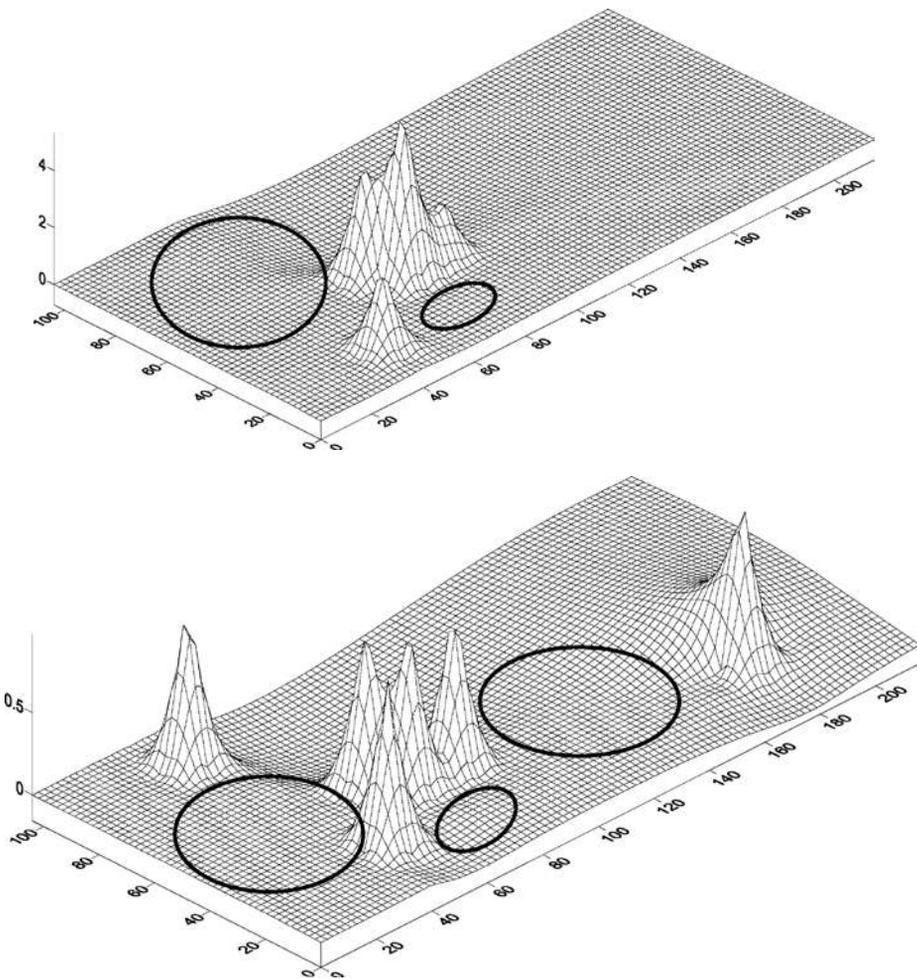
Las figuras geométricas que se marcan en los planos topográficos corresponden a la ubicación y tamaño de lo que se denominó “unidades habitacionales”, definidas por su relación con los picos de concentración de materiales. Es importante considerar que, pese a la apariencia visual de estas gráficas, la localización de las *unidades habitacionales* no corresponde a un resultado que automáticamente proporcione el programa, sino a una superposición que realiza manualmente el investigador, y que si bien su tamaño está estrechamente relacionado con el tamaño de los espacios planos (vacíos) que grafica el programa, también tiende a corresponder a las observaciones ya realizadas en la región y el país, en las que la información apunta a la existencia de estructuras (casas) entre 2,5 m y 12 m de diámetro mínimo y máximo. Interesa además resaltar que estas representaciones no conllevan, en estricto sentido, una valoración o análisis sobre la cantidad y si bien en un plano cartesiano con más de un conjunto de datos se producen picos y valles diferenciados, los gráficos que genera un dato son similares y tienden a interpretarse de la misma manera que los espacios mejor representados (véanse figuras Nos. 6 y 7).



Figuras 2 y 3. Distribución de la cerámica y líticos en la UJA 167-I. Dada la extensión del lugar, para facilitar su registro se dividió en dos secciones. Los puntos de intersección marcan los lugares donde se hicieron los pozos de sondeo, los espacios en blanco están separados por 8 m². Las zonas señaladas con los círculos corresponden a la ubicación hipotética de unidades habitacionales, las más grandes serían tempranas y las pequeñas tardías



Figuras 4 y 5. Distribución de la cerámica y líticos en la UJA 167-II. Las unidades habitacionales serían tempranas



Figuras 6 y 7. Distribución de evidencias cerámicas y líticas recuperadas en la UIA 170. Los óvalos más grandes corresponderían a unidades habitacionales tempranas y los pequeños a tardías

En nuestro caso, un buen número de las gráficas señala espacios utilizados más grandes a los esperados, aun manteniendo el criterio de relación directa entre presencia y ausencia de vestigios, los cuales si bien podrían interpretarse como espacios de concentración de viviendas, también pudieran señalar la existencia de grandes construcciones, sin embargo lo que más nos interroga es la significación de los grandes espacios “vacíos” que se observa en muchas de ellas, asunto que se complejiza cuando el comportamiento de los materiales no corresponde a lo espe-

rado y pierde sentido al observar el conjunto prospectado, entre otras cosas porque presentan superposiciones y distancias muy difíciles de interpretar.¹² Es importante señalar además, que en este tipo de gráficas, la visualización del conjunto es incompleta en tanto en ellas no se observa la relación entre las aéreas prospectadas y las no prospectadas (véanse figuras 2 a 8). No se hicieron gráficos del comportamiento del carbón por lo incierto de su temporalidad, porque su comportamiento está relativamente incluido en los pisos —tanto en tamaño como en tamaño de fragmentos de fácil recolección—, porque el tamaño de las muestras no permitió asociarlo a fogones y porque este indicador no ha sido graficado por otros investigadores.

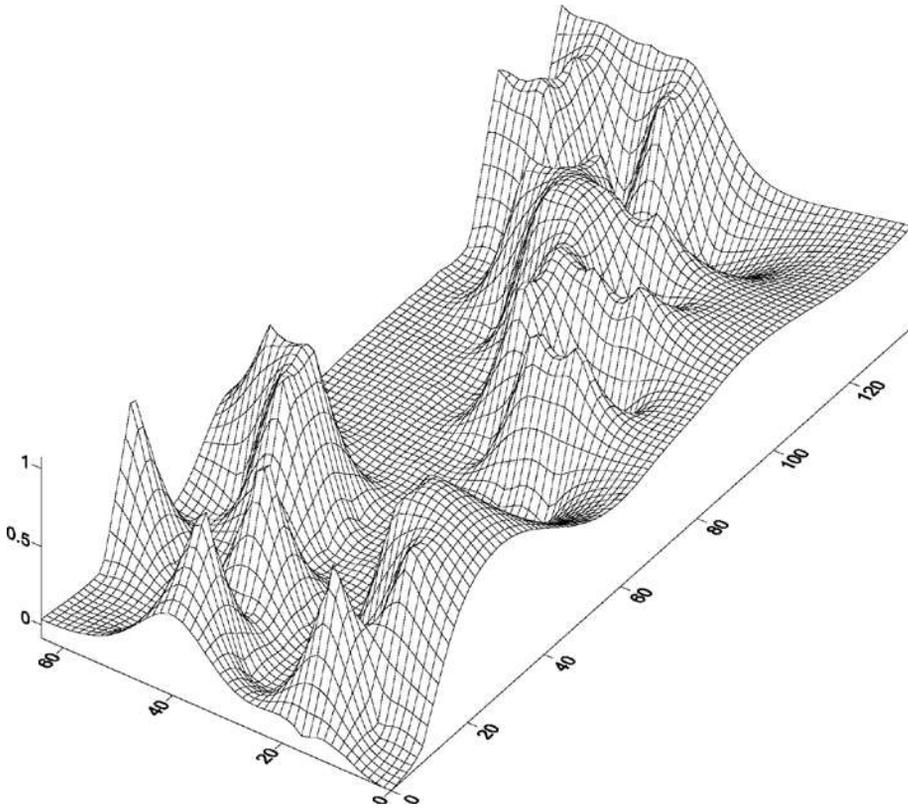


Figura 8. UIA 203, representación topográfica de los pisos, en esta unidad no se recuperaron cerámica ni líticos; a pesar de presentar características geográficas óptimas dentro del conjunto y de estar rodea de espacios donde se presentaron abundantes materiales

12 En términos estadísticos, no existe una correlación entre el tamaño de los sitios prospectados y las densidades de cerámica o líticos recuperados.

Cuarto conjunto de problemas: el peso de lo que no se ve y la información implícita

El análisis de la distribución de los materiales permite, teóricamente, establecer con mayor precisión la ontogenia del lugar, sitios de desecho, tránsito y posibles áreas de actividad. ¿Debería también proporcionar información sobre la producción y tratamiento de la *basura*?; ¿Qué tan lejos, deben / pueden, estar los desechos?

Durante la fase de prospección, la idea de que se estaba encontrando *basura*,¹³ no resultó problemática, la fragmentación, erosión y cantidad de los materiales la reafirmaba; sin embargo, durante la fase de excavación, la cantidad, distribución y características de los materiales obligó a ponerla en cuestión y se hizo evidente que no se trata de un mero recurso metodológico sino de una definición teórica determinante, en este caso además, porque conlleva la certeza de que se trata del producto de actividades domésticas.

La excavación de 60 m² con palustre, estableciendo niveles arbitrarios de registro cada 5 cm en cuadrículas de 1 m² y hasta alcanzar una profundidad de 70 cm, realizada en la UIA 167 (corte II, escogida por tratarse de una zona limpia), efectivamente, permitió la identificación de 11 *rasgos*, 6 de ellos posibles de interpretar como huellas de postes estructurantes, uno pudiera corresponder a un pozo de almacenamiento o a un entierro (véase en la figura 9, rasgo 1), en tanto que los demás, por su poca profundidad y forma irregular no fueron asociados a una actividad o función específica; sin embargo, contrario a lo esperado, permitió recuperar miles de fragmentos cerámicos y líticos, dispersos de tal manera que no fue posible identificar espacios “limpios” o elementos que pudieran señalar áreas de actividad, y aunque concentraciones relativamente menores pudieran interpretarse como tal, no es posible señalar en ellas elementos específicos que permitan identificar el tipo de actividad.

Dado que el número y distribución de las huellas de poste no permitió establecer con certeza la orientación, forma o el tamaño de la estructura, se realizaron distintos ejercicios de proyección considerando como significativa la cercanía, la orientación, el nivel en que se identificaron etc. (véanse foto 1 y figura 9). Interesa resaltar que el tamaño varía según el tipo de asociaciones estratigráficas que se establezcan y que la gran mayoría de las proyecciones señalan construcciones más grandes de lo esperado, incluso en los casos en que se hace posible marcar intersecciones asociables a construcciones o temporalidades distintas (nivel 10), algunas incluso mayores a 12 m de diámetro, lo cual cuestiona el ejercicio a la luz del planteamiento de Obregón, Cardona y Gómez (2004); Obregón y Gómez (2008) y Obregón (2008) para quienes las viviendas prehispánicas en la zona, tendrían un diámetro de 5 metros en promedio.

13 **basura.** (Del lat. *versūra*, de *verrere*, barrer). **1. f. suciedad** (|| cosa que ensucia). **2. f.** Residuos desechados y otros desperdicios. **3. f.** Lugar donde se tiran esos residuos y desperdicios [...] (*Diccionario de la Lengua Española*, 22.ª edición).

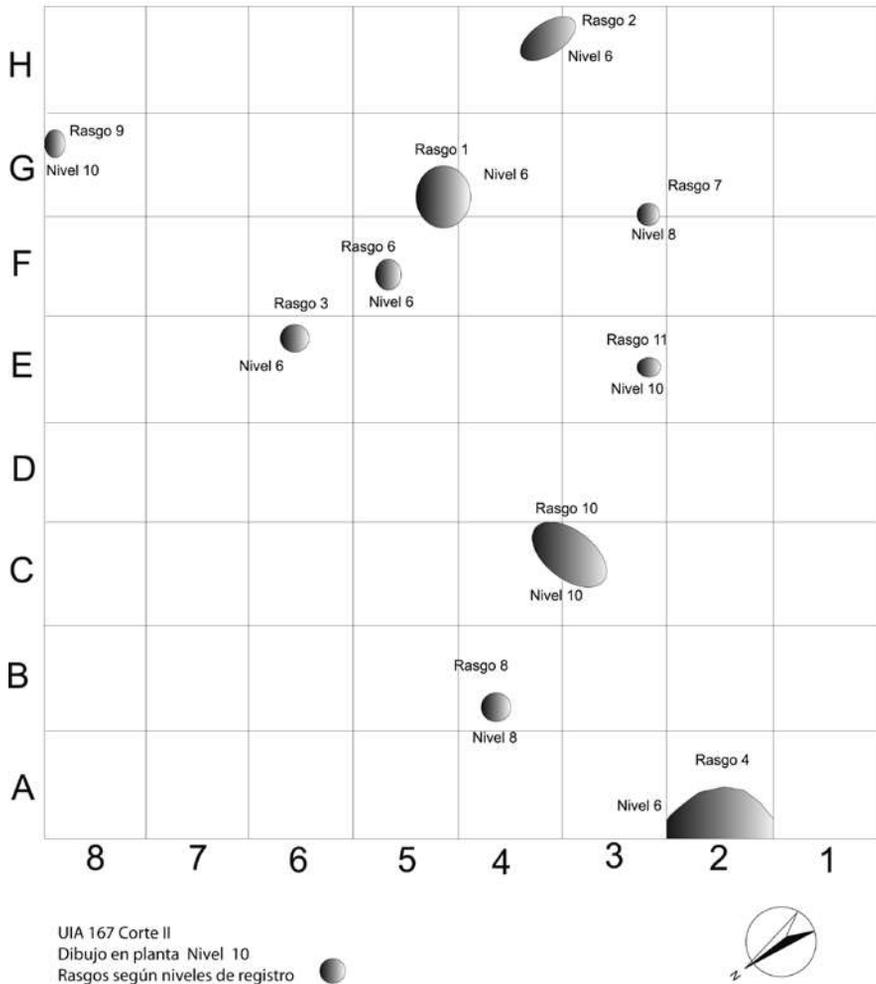


Figura 9. UIA 167 corte II, rasgos según los niveles de registro, reconstrucción gráfica en planta nivel 10 (50 cm de profundidad)

El análisis de los fragmentos cerámicos permitió identificar y caracterizar un número mínimo de vasijas utilizadas en el lugar: 74 (y 100 como máximo); 25 de ellas fracturadas intencionalmente. La observación de los líticos que fueron llevados hasta el lugar: 96,3% correspondiente a cuarzos; el 3,2% corresponde a otros materiales localizados en la zona, en tanto que el resto, corresponde a pequeñas muestras de materiales completamente “exóticos”. La identificación de polen, fitolitos y macrorestos, no reveló cambios drásticos en la composición del bosque, ni la presencia



Foto 1. UIA 167 corte II, vista en planta nivel 8

de plantas cultivadas, pero sí reporta la presencia de fitolitos de *Erythroxylo* sp. “coca de monte” (Botero et al., 2009, informe anexo).¹⁴

En el conjunto registrado no hay evidencias de que en el sitio se hayan elaborado vasijas cerámicas, o desarrollado el proceso completo de la talla de los cuarzos, no se encontraron restos de fogones o instrumentos de molienda, así que pudiera pensarse que efectivamente se trata de basura, pero no precisamente de unidad doméstica que pretendíamos excavar, sino quizás de un conjunto mucho mayor. También pudiera pensarse que se trató de habitantes cuyas necesidades de orden y limpieza fuera distinta a la nuestra, sin embargo de inmediato, esta idea, cuestiona nuestra definición de *piso*, al tiempo que exige pensar el valor de representación estadística obtenido durante el muestreo. Con todo lo que resultó más difícil de “aceptar”, fue la imposi-

14 Según Restrepo (2009), los estudios de polen y fitolitos realizados en la zona no reportan evidencias asociables a una agricultura anterior a la conquista española.

bilidad de hablar —en los términos propuestos en el proyecto— de cualquier asunto que pudiéramos relacionar con lo doméstico, o lo cotidiano o...

En la etapa de construcción de obras (fase de monitoreo), en la UIA 167 fue posible observar un área aproximada de 8.320 m², a una profundidad de 50-70 cm, y a pesar de las difíciles condiciones de la observación, fue posible registrar 61 *rasgos*: 52 huellas de poste de tamaño 20 x 22 cm en promedio, dos entierros claramente identificados, una mancha de suelo negra tan grande y amorfa que pudiera considerarse como un depósito de desechos orgánicos y cuatro pozos que por su grosor, pudieran interpretarse como huellas de poste centrales, pero que por su localización dentro del conjunto, pudieran estar señalando más bien otro tipo de enterramientos. Llama la atención la regularidad que presentan diecisiete de estas huellas, las cuales permiten marcar una estructura de aproximadamente 50 m de diámetro, con una distancia entre ellas de 8 m promedio. Dentro de ella, diez huellas de poste, a una distancia de 4 m en promedio,¹⁵ marcan una estructura de 20 m de diámetro, y aunque la distancia entre los postes, no presenta la misma regularidad, una tercera estructura, con 25 m de diámetro, estaría señalada por la presencia de seis huellas de poste (véase figura 10); es de destacar que en el área monitoreada, la presencia de líticos y cerámica apenas pasó de un centenar de fragmentos.

Aproximadamente a 300 m, en lo que se denominó UIA 166, se localizaron 33 huellas de poste que permiten marca anillos concéntricos, distanciados entre sí 8 y 4 m aproximadamente (véase figura 11). Se localizaron algunos fragmentos de cantos rodados de cuarzo, en tanto que la cerámica fue prácticamente inexistente.

El número de huellas de poste, está íntimamente relacionado no solo con la forma y tamaño de la construcción sino con la existencia de paredes y techos. El grosor de los maderos utilizados, lleva implícito una carga de trabajo y la necesidad de estabilidad estructural y permanencia. La ausencia de postes centrales, genera problemas estructurales que debieron ser resueltos de alguna manera; lo mismo sucede con el distanciamiento entre los distintos postes estructurantes.¹⁶

En nuestro caso, aceptar la posibilidad de que las construcciones registradas pudieron haber sido más grandes de lo esperado, incluso hasta llegar a los 50 m de

15 Pudieran haber sido 12 dada la regularidad con que están marcadas.

16 Las distintas crónicas de conquista, señalan la diversidad en el tamaño y forma de las casas y el uso reiterado de bejucos, distintos tipos de hojas (palmas y bijao), pero sobre todo de “cañas”; de muy distintos tipos (desde las del maíz hasta la guadua), con las cuales se construyeron paredes y techos. La inmediata utilización que hicieron los recién llegados, de los materiales y técnicas indígenas, explican el hecho de su permanencia y podrían permitir entender las características y funcionalidad de los materiales: “Yo hice una casa en Santa María la Antigua del Darién que no tenía sino madera e cañas, e alguna clavazón, y me costó más de mil quinientos pesos de buen oro: en la cual se pudiera aposentar un príncipe, con buenos aposentos altos y bajos, e con hermoso huerto de muchos naranjos e otros árboles, sobre la rivera de un gentil río que pasa por aquella ciudad. [...] Fernández de Oviedo ([1513–1549] (1852) Libro VI, capítulo 1: 163-164).

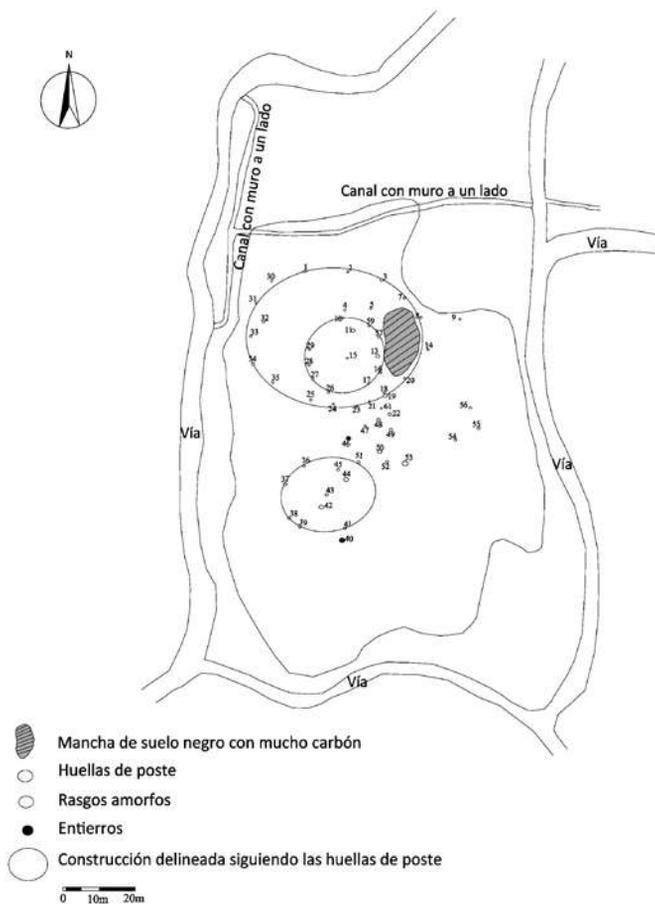


Figura 10. UIA 167. Localización de las huellas de poste y otros rasgos localizados durante la fase de monitoreo

diámetro, interroga no solo sobre la función de estas estructuras, sino sobre aspectos técnicos de su elaboración. El frío y la lluvia obliga a pensar en una combinación de técnicas y materiales; a postes rígidos y permanentes se amarrarían materiales más livianos, flexibles y resistentes, que no dejaron huellas visibles al registro arqueológico tales como bejucos, juncos, paja, palmas y barro (abundantes en la zona); de este tipo de técnicas constructivas hablan con suficiencia ejemplos referidos a las malocas amazónicas y a las “casas largas” de los iroqueses.¹⁷

17 En la muy amplia bibliografía amazónica, las referencia a las malocas, en uno u otro sentido, es permanente, información de interés sobre formas y técnicas constructivas los encontramos

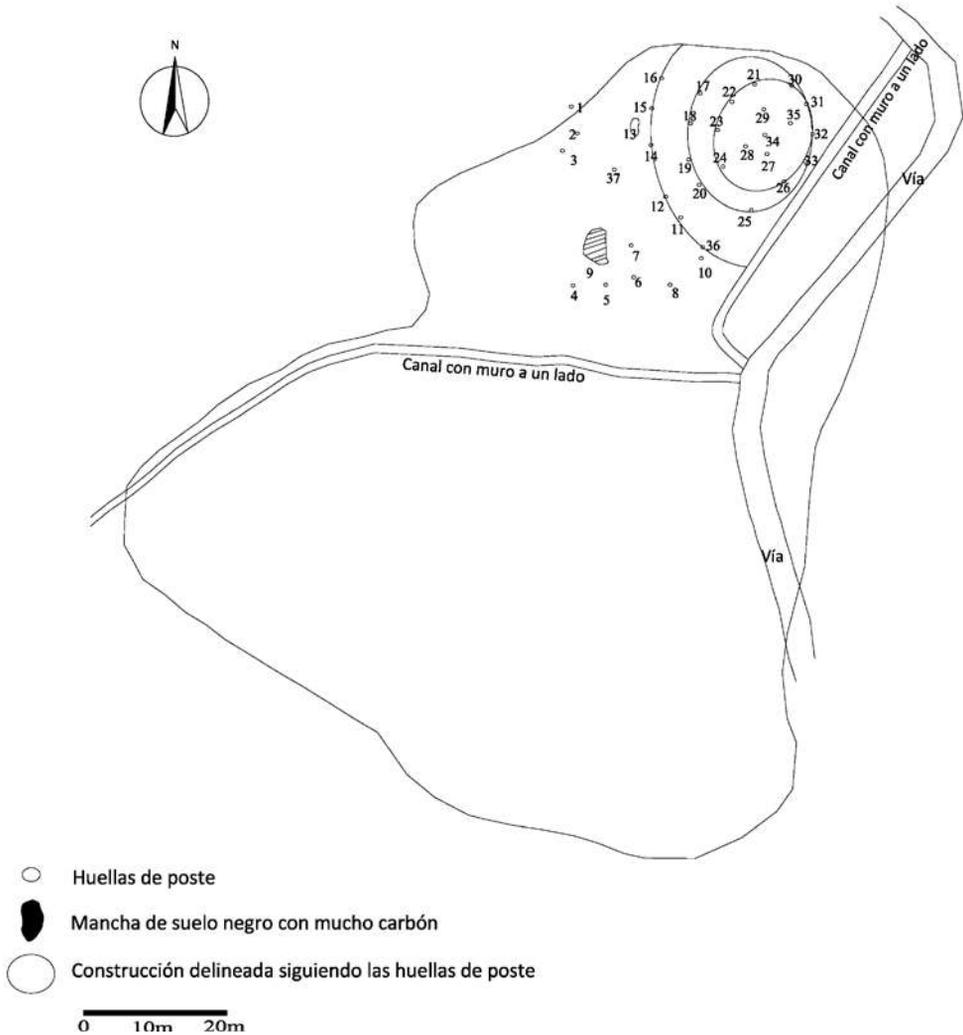


Figura 11. UIA 166. Localización de las huellas de poste y otros rasgos localizados durante la fase de monitoreo, aquí la presencia de la cerámica

Las fechas de radio carbón obtenidas durante la investigación marcan un lapso de ocupación en la zona que iría desde el año 400 a. de C. y hasta el presente, ajustándose

en Hildebrand (1984), Hildebrand y Reichel (1987) y Correa (1990). De los distintos tipos de refugios, casas y habitaciones de los indígenas del norte de América, encontramos información en Montgomery (1983 y 2003).

relativamente bien a las cronologías de los estilos cerámicos ya conocidos para la región. Cosa bien distinta sucede con los líticos: materiales en apariencia muy tempranos: lascas de cuarzo cristalino y fragmentos retocados de chert (además de que no se localizaron materiales pulidos de ningún tipo), resultaron asociados a fechas muy *tardías*.

Una discrepancia similar se presentó en el corte II realizado en la UIA 167: la información obtenida a partir del análisis de termoluminiscencia realizado sobre algunos fragmentos de cerámica, amplió el rango temporal de la ocupación indígena, hasta mediados del siglo XVII, al tiempo que redujo el inicio de la ocupación de este sitio al siglo XVI.¹⁸ Estos datos si bien estarían corroborados con las fechas de radio carbón que van hasta el presente y por la documentación referida a la actividad minera colonial en la zona, plantean una situación que es necesario considerar: en plena guerra de conquista, en la zona se estaría produciendo una cerámica en todo similar a la cerámica realizada por lo menos mil años atrás, y no solo eso sino que, 90 años después de la llegada de los españoles, en el sitio no se presenta ningún tipo de vestigio, que pueda ser asociado a ellos. Esto por supuesto exige revisar los datos, pero también considerar la posibilidad de que la zona, o por lo menos la UIA 167, haya mantenido su importancia y significación a lo largo de todo ese tiempo y bajo condiciones extremadamente adversas.¹⁹

Quinto conjunto de problemas o primer conjunto de posibilidades de enfoque: el registro arqueológico existente

Ahora, resulta claro que muchos de los problemas e incertidumbre analítica (desenfoque) que generaron los datos durante la investigación en Chorro Clarín, se derivó en gran medida de la escala con la que se trabajó: con un detalle sin precedentes en la zona, difícilmente podía ser entendida, comparada y articulada a los registros existentes; y si bien la respuesta a muchos de los interrogantes, exige investigaciones más específicas y detalladas, exige también mirar el conjunto local y regional en el que se inscriben las evidencias.

18 Según la información obtenida por Mauricio Obregón (2010), los intervalos que presentan las fechas de las cuatro muestras analizadas en años calendario son: de 1463 a 1565; de 1541 a 1605; de 1568 a 1694 y de 1606 a 1636. Estos análisis se realizaron con apoyo del laboratorio de Termoluminiscencia del Instituto de Geofísica de la Universidad Nacional Autónoma de México, en desarrollo de su tesis doctoral.

19 Una primera mirada sobre el contenido de uno de los entierros localizados durante el monitoreo presenta similares problemas. En un contexto cerrado, aparentemente inalterado, se localizó abundante carbón, fragmentos de cuarzo y fragmentos correspondientes a por lo menos 40 vasijas distintas, 28 de ellas en todo similares a las vasijas más tempranas localizadas en los organales de Titiribí (véase Botero, 2000 y 2002), en tanto las otras presentan características formales consideradas como típicamente tardías; la temporalidad que marque el análisis del carbón en este contexto, obligará a repensar nuestras clasificaciones cerámicas, pero sobre todo la importancia y significación que pudo tener la cerámica, más allá de lo que pareciera ser evidentemente utilitario.

En primer término, es necesario considerar la unidad geográfica que proporciona el río (Aburrá, Porce, Nechí) y no solamente en términos de los recursos y movilidad; un registro arqueológico similar en sus más evidentes componentes culturales, obliga a mirar este gran espacio (que incluye la cuenca de la quebrada Piedras Blancas) como íntimamente relacionado, durante largos periodos de su historia, no parece descabellado pensar que las claves para su entendimiento estén en uno u otro lado, en otros términos que una investigación ayude a pensar otra (s) y no solamente porque compartan el mismo marco teórico o metodológico, sino porque se refieren a la misma gente.

Como resultado de la investigación sobre las terrazas del cerro El Volador en pleno centro del valle, se propuso un modelo de utilización del espacio, al que se han ajustado reportes más recientes:

En El Volador las viviendas asociadas a los grupos tempranos eran de forma circular y de tamaños relativamente pequeños entre 5 y 8 metros de diámetro. [...] Se hallaron altas concentraciones de cerámica asociadas a los fogones que se encontraban en la parte posterior de las terrazas. Los entierros se localizan indistintamente en el interior o afuera de las plantas de las viviendas y tanto hacia el frente como hacia la parte posterior de las viviendas.

[...] Uno de los sitios (terrazza 10) fechado en los siglos x y xi se encuentran elementos nuevos en la vivienda, como el gran tamaño, 12 m de diámetro, la forma algo elíptica y la presencia de una construcción adicional asociada a un fogón, que indicaría la existencia de un espacio culinario separado de la vivienda (Santos y Otero 1996: 11).

En el valle medio del Porce, la investigación realizada permitió establecer que incluso en los lugares de mayor pendiente, se realizaron cortes en la ladera para adecuar espacios propicios para el establecimiento de viviendas, conformando lo que los investigadores denominan un *sistema de terrazas*, en las cuales pudieron haberse establecido doce o más unidades habitacionales (Cardona, 2007 y Cardona y Montoya, 2008).

A ello se suma la existencia de lo que su investigador consideró una *aldea* por haber encontrado allí huellas de poste correspondientes a “seis unidades de vivienda circulares simétricas”, alrededor de las cuales se excavaron canales para el control y conducción de las aguas de escorrentía, sobre una terraza aluvial delimitada por las quebradas Calle Negra, Aguas Negras y La Cascajosa (o Sumicol):

Las cavidades donde fueron enterrados los postes también guardan regularidad, pues todas tienen la misma profundidad, son completamente rectas y conservan el mismo diámetro hasta el final. Estas características, junto a la apariencia de la planta, dan la idea que cada unidad de vivienda fuera un bohío redondo, paredes rectas y techo cónico con alero alto o proyectado hacia el piso buscando mejor protección frente a las condiciones ambientales (Acevedo, 2003: 74).²⁰

20 En jurisdicción de los municipios de Itagüí y La Estrella, al suroccidente del valle de Aburrá, los 390.000 m², destinados al proyecto urbanístico *Ciudadela Suramérica*, fueron parte de la antigua hacienda denominada *El Ranchito*, de propiedad del ex presidente Mariano Ospina Pérez, predios

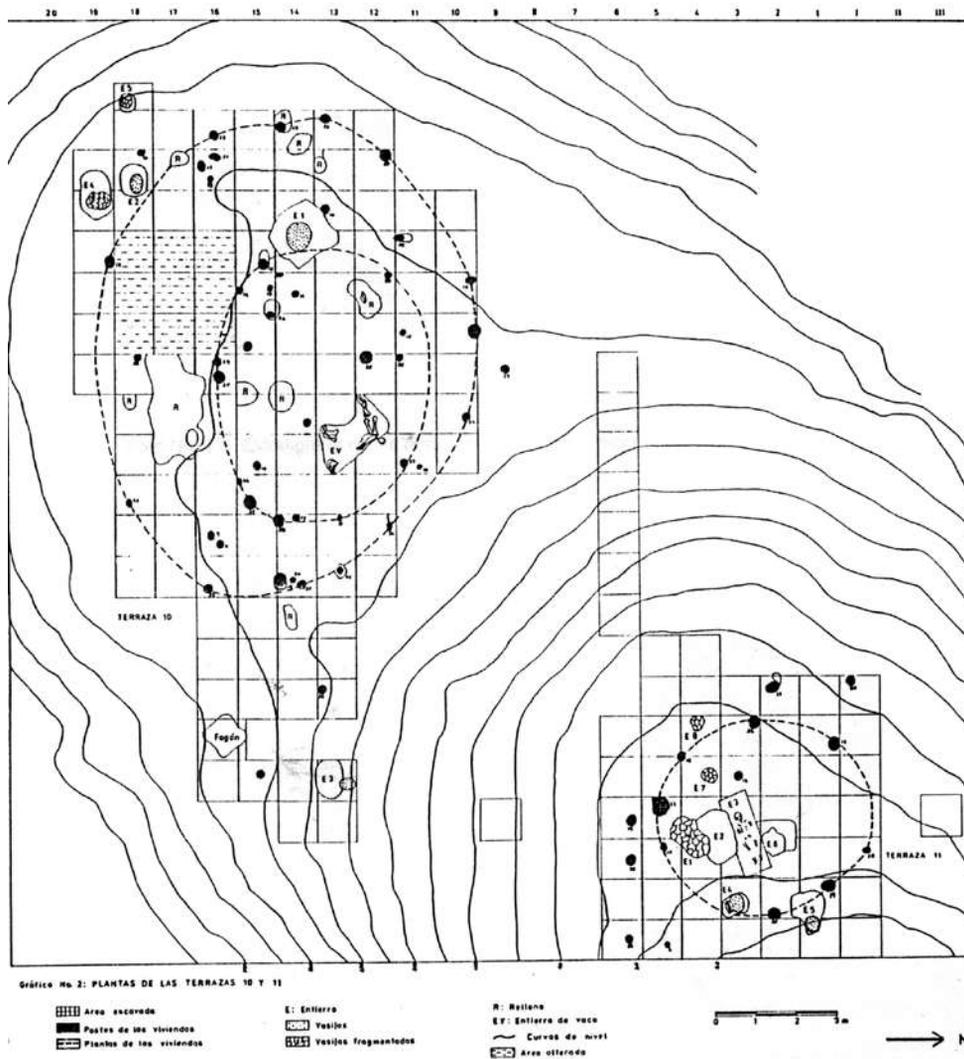


Figura. 12. Reconstrucción gráfica de las terrazas 10 y 11 del cerro El Volador. Vista en planta durante la excavación; obsérvese la distribución de las huellas de poste, los más grandes corresponderían a entierros. Tomada de Santos y Otero (1996).

La analogía con la vivienda embera, utilizada por su investigador para interpretar el conjunto, si bien parece afortunada dada la cercanía geográfica, nos resulta

en los cuales ya se habían reportado vestigios arqueológicos asociados a la *Fase Ferrería* con una fecha de 1680 ± 50 B .P. (Castillo, 1995: 59-60).

problemática, por tratarse de palafitos, con un patrón de poblamiento de casas aisladas que responde a condiciones naturales, relaciones sociales y necesidades culturales específicas, difícilmente comparables con lo registrado en este caso:

La vivienda embera es en sí misma, una respuesta a los factores ambientales. En ella confluyen el potencial de los recursos disponibles y sus posibilidades estructurales, configurando así un microambiente que establece el control de la temperatura, los vientos, la humedad y la radiación solar. Los tambos sintetizan la relación naturaleza-cultura, a través de su localización, su estructura y los materiales de los que son hechos. Con respecto a su localización los tambos se ubican en forma dispersa y siguiendo las márgenes de los ríos, las cuales han marcado tradicionalmente el patrón de poblamiento embera, tal y como se evidencia en la mitología, la tradición oral y los estudios etnohistóricos. Además, el poblamiento cerca de las márgenes de los ríos y quebradas tiene que ver con el requerimiento de agua para el desarrollo de la vida humana (Sandoval y Sampedro, 1994: 120; véase también Varini, 1994 y 1995).

Con el avance de la construcción del proyecto urbanístico, se hizo evidente que las seis unidades de vivienda reconocidas en un primer momento, hacían parte de un conjunto mucho mayor, nuevamente identificado a partir de la localización de las huellas de poste, lográndose observar con claridad, un entramado de puntos distanciados sistemáticamente 2,47 m, formando líneas entrecruzadas rectas, de por lo menos 80 m de largo, en un área que se calcula superior a los 30.000 m².

La marcada simetría que revela la localización de las huellas de poste, se ve acentuada por la regularidad en el grosor y profundidad que presentan: 30 cm de diámetro y 40 de profundidad,²¹ formando un extenso entramado de hexágonos regulares. Considerando cada uno de los hexágonos como una unidad específica dentro del conjunto, fue evidente que cada uno de ellos estaba formado por seis postes laterales y un poste central, lo cual acentuaba la idea de que lo observado era una unidad de vivienda, según su investigador: “este sistema ofrece la ventaja que siempre estará operando sobre medidas iguales y cualquiera de los postes puede ser tomado como eje central de una unidad de vivienda, constituyendo así un sistema modular de construcción, permitiendo la construcción de unidades básicas, en este caso de 5 m de diámetro, o unidades mayores” (Acevedo, 2007: 68).

Los artefactos líticos recuperados en este contexto son en su gran mayoría instrumentos modificados por uso: yunques, placas y manos de moler relativamente pequeños; artefactos pulidos como hachas, manos de moler, maceradores, esferas y un cincel. Se localizaron además numerosos fragmentos de cantos rodados, posiblemente transportados desde las quebradas cercanas. “En otro sector del predio, huellas de una actividad que aún desconocemos, quedaron concentradas en una fosa hecha a

21 Dada la altura a la que se encontraba la superficie, los postes pudieron haber sido enterrados a 70 cm en profundidad.

propósito para depositar allí numerosos residuos de vasijas y un alto volumen de elementos líticos” (Acevedo, 2003: 14).

En el conjunto se localizaron, además, pequeñas fosas en las que se depositaron vasijas, algunas con huesos carbonizados, pero la mayoría al parecer, solo contenían tierra y fragmentos líticos. Para el conjunto cerámico de este lugar, se considera como característica la presencia de impresiones textiles en las paredes internas y externas, siendo más frecuentes en ollas, cazuelas y platos (Acevedo, 2003: 166 – 172). Se observa la existencia de canales periféricos tanto en la parte alta como en la baja de la terraza (véase figura 13).

Si bien es claro que las formas básicas que permitiría un entramado de postes como el que se observó en predios de la hacienda *El Ranchito*, pueden ser prácticamente infinitas, e incluir muy distintas y cambiantes jerarquías espaciales, tratando de entender cómo podría haber funcionado lo que pareciera ser un gran conjunto arquitectónico, retomando la propuesta de Acevedo (2003 y 2007), se asumió que cada uno de los hexágonos marcados, correspondió a una unidad constructiva, utilizada como una *casa* de 26 m², y se realizaron distintas proyecciones considerando como variables importantes la existencia de espacios llenos (construcciones) y espacios vacíos o de circulación y comunicación, también se consideró la orientación y número de los accesos.

Es importante señalar que la simetría de las huellas observadas, impone una lógica de utilización simultánea, de máximo aprovechamiento del espacio, en el que la cercanía es un atributo deseable, por lo cual se hicieron distintos ejercicios ubicando la segunda casa inmediatamente después de la primera y de una tercera, etc. Igualmente es necesario considerar que la construcción de *casas* contiguas, exigiría un manejo diferencial de los techos, aunque estos fueran hasta el piso e hicieran innecesaria la construcción de “paredes”. Algunas de las conclusiones a que llevo este ejercicio son:

- Dado que cualquiera de las unidades de este entramado puede considerarse como un “centro”, es decir un punto al cual se articulan otros, sería la *segunda* construcción la que define la posición de las demás y podría estar colocada de manera aleatoria en cualquiera de los otros espacios marcados.
- El ejercicio de pensar *casas / habitaciones* con una puerta y con dos puertas, evidenció que la utilización de dos puertas, prácticamente podría duplicar el número de espacios construidos, en tanto restringe significativamente la necesidad de espacios de circulación externos a las viviendas.
- El menor número de posibilidades se da si las construcciones solo tienen una puerta y se garantiza la completa circulación dentro del conjunto, es decir, que cualquier persona podría ir a cualquier parte desde el lugar que estuviera, sin necesidad de dar rodeos o encontrar barreras.
- Si la comunicación visual entre habitaciones no fuera un elemento primordial, encontraríamos *unidades* formadas por tres, cuatro y cinco casas contiguas, con

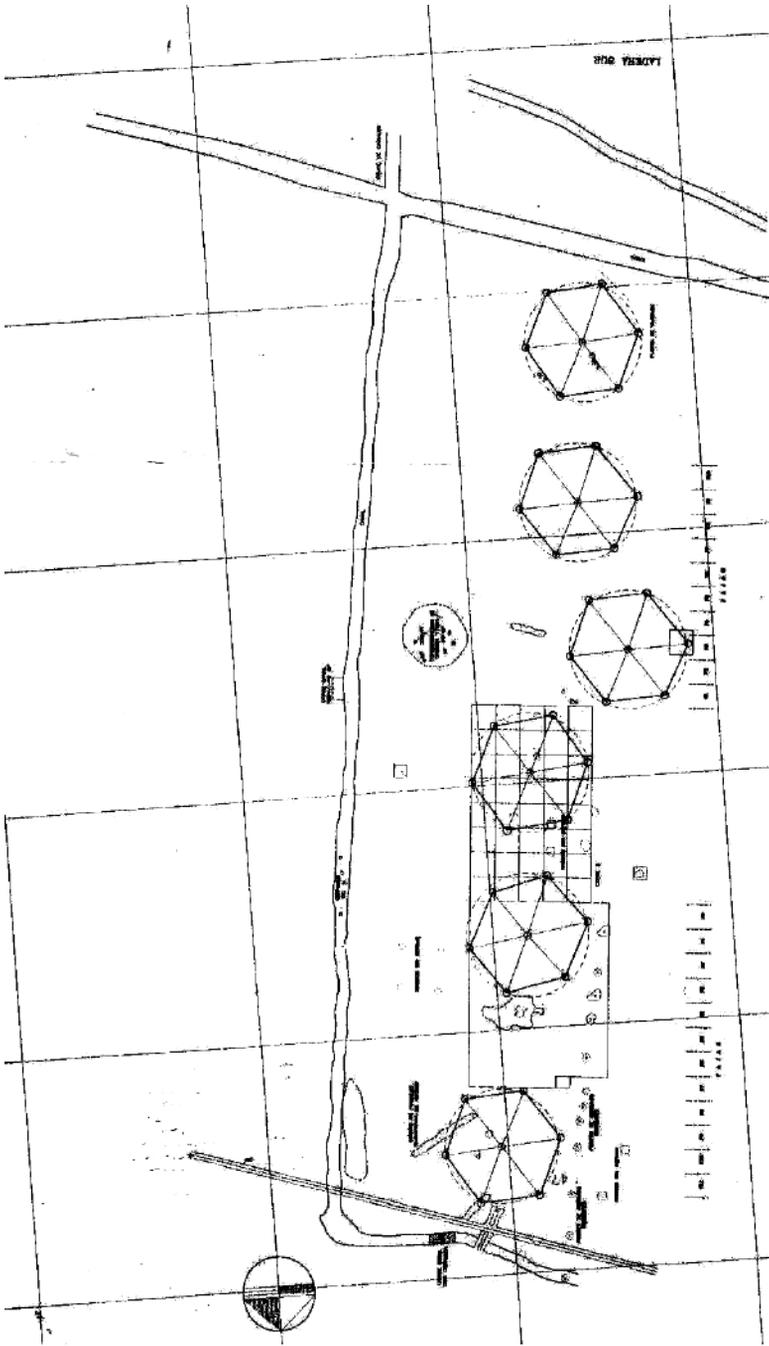


Figura 13. Reconstrucción gráfica de la "aldea" localizada en la parte superior de una amplia terraza aluvial, excavada por el arqueólogo Jorge Acevedo, en el año 2002. Nótese que pese a no registrarse huellas de poste continuas tal y como se observó en la parte baja de la terraza, si se coloca una regla sobre el dibujo de las viviendas, es posible trazar líneas rectas que conectan los postes. Tomada de Acevedo (2003: 75)

accesos orientados a espacios vacíos diferentes. Más de cuatro casas contiguas, con una puerta orientada hacia el río (oriente), obligaría a circulaciones lineales, con muy pocas posibilidades de comunicación visual entre sus habitantes (similares a las de nuestras unidades residenciales cerradas).

- La mejor comunicación visual entre distintas construcciones, la ofrece un espacio vacío / *patio* hexagonal formado por tres y hasta cinco *casas* contiguas, con puertas orientadas hacia un mismo punto.
- El conjunto que formarían cuatro hexágonos, con quince postes formando el perímetro, pudiera considerarse como una unidad de vivienda mayor, la cual podría ser un “centro”, o un espacio comunal o ceremonial, o tratarse de la residencia de algún personaje importante, en cuyo caso los seis postes que quedarían en su interior, además de servir para sostener el techo, pudieran también haber marcado espacios de actividad diferente, o ser usados para colgar hamacas u otros implementos.

Una objeción permanente a las posibilidades que se simularon, la dio el hecho de que en los espacios “vacíos” también se habrían puesto postes de amarre, lo cual si bien permite pensar que a lo largo del tiempo, sobre el mismo espacio y con la misma lógica de planificación, los conjuntos habitacionales adoptaron formas y líneas de comunicación visual y de circulación diferentes; también obliga a pensar que pudo tratarse de otro tipo de estructura, cuyo funcionamiento y espacios no estaría relacionado con *casas* propiamente dichas.

Pudo también ser un espacio construido para albergar, a muchas personas simultáneamente, y que no se tratará de una *aldea* (permanentemente habitada), sino de un *campamento* (utilizado por temporadas, estacionalmente), que por una u otra razón debía responder a múltiples y cambiantes necesidades.²²

Sea como fuere, sin duda la construcción de este gran conjunto exigió planificación y diseños previos, por lo cual no deja de ser sorprendente y paradójico que sobre él, hoy, se haya construido una *Ciudadela*, otro conjunto arquitectónico sin precedentes en la ciudad. Igual paradoja la plantea el que la gran hacienda heredada desde la Colonia, tuviera por nombre *El Ranchito*, y nos preguntamos si en realidad a lo que hacía referencia este nombre, era a la antigua *aldea*, que parecían formar estas huellas.

22 Aunque con una estructura constructiva mucho más móvil, los tipis utilizados en Norteamérica, nos permiten observar el funcionamiento de un modelo de organización social y constructivo modular, en el que el agrupamiento de numerosos albergues resulta tremendamente versátil y eficaz (Laubin y Laubin, 1989; Ridintong y Hastings, 1997); interesa proponer su análisis, además, porque cuestiona algunas de las ideas sobre la construcción y la organización social que han guiado el trabajo y la interpretación en arqueología.

Epílogo

La referencia, al efecto zoom que permiten las cámaras fotográficas, no es una mera analogía. Enfocar y desenfocar, concentrarse en un punto o en la totalidad de la imagen produce muy distintas posibilidades de comprensión de lo que se está mirando; lo que se logre ver, depende por supuesto, de la calidad de la cámara, del conocimiento que de ella se tenga, pero sobre todo del ángulo de visión que adopte el investigador.

Interesa resaltar que el mayor porcentaje de trabajos de investigación sobre contextos domésticos antiguos, de corriente circulación y mención en nuestro medio, y que soportan los marcos teóricos de las más recientes investigaciones, exploran lugares donde el registro arqueológico se encuentra concentrado, marcado por construcciones en muchos casos monumentales, realizadas por sociedades que han sido caracterizadas no solo a partir de las crónicas de conquista, sino de sus propios códices, pinturas y mitos:

Existe la hipótesis de que los teotihuacanos utilizaron un modelo constructivo de 57 metros como unidad de medida y que este tenía múltiplos y submúltiplos. Así, R Milton (1970: 1080), supone que había tres tipos de conjuntos que podrían albergar a 100, 50 y 20 personas respectivamente. La hipótesis original es que pudieron haber sido ocupados por grupos corporativos que compartían oficio, parentesco y territorio doméstico; se ha observado que los artesanos dedicados a diferentes manufacturas vivían en conjuntos separados (Manzanilla et al, 1993: 33).

En Mesoamérica, buena parte de los “conjuntos habitacionales” identificados, tienen un tamaño variable, desde los 3.500 m² los más grandes, hasta 350 los más pequeños, se componen de numerosas construcciones (“cuartos” o “departamentos”) e incluyen espacios comunales, de almacenamiento, cultivo y de enterramientos funerarios, que se identifican no solo a partir de sus cimientos, paredes y pisos estucados, sino porque además, están protegidos por muros perimetrales (García Targa, 1992; Ashmore y Wilk (1988), Richard Manzanilla et ál., 1993).²³ Resulta claro que, así, la posibilidad de abordar escalas de investigación y análisis cada vez más detalladas, es el resultado lógico al que ha conducido la investigación previa, en no pocos casos de gran magnitud, con un despliegue técnico impresionante y sin antecedentes en nuestro medio.

Sin embargo, a nuestro juicio la diferencia resulta no tanto de la cantidad de investigaciones realizadas, ni de la mayor visibilidad o monumentalidad del registro arqueológico, el problema más difícil de afrontar, está en la valoración e interpre-

23 Para algunas zonas de Perú se presenta una situación similar, véase Haber (2009).

tación que se ha dado al registro arqueológico y a los resultados de la investigación en esta parte del continente.

Los europeos no encontraron a los habitantes del valle del Cauca y de los territorios colindantes diseminados por el espacio cultural y aislados en familias sino generalmente reunidos en agrupaciones rurales, el hecho de que los poblados predominaran en forma de aldeas y no de chozas dispersas se refleja con tal regularidad en las descripciones de los testigos oculares que hace innecesaria su demostración documental. [...] Con respecto al Caldas Oriental, nos dice Oviedo que por ejemplo en Arma se unían no menos de 3.000 chozas al poblado principal, situada en el llano superior del valle. Asentamientos más pequeños —Buriticá es descrita por Oviedo como pueblo de diez y seis buhíos— en la cordillera occidental de Antioquia se hallaron frente a pueblos mucho más numerosos de los pueblos laterales del Cauca. Según Castellanos había en Ituango un “pueblo de cien casas populosas” y “doce caneyes o casas de vistosa compostura” en un poblado de los pequí [...] (Trimborn, 1949: 125-127).

Referencias bibliográficas

- Abril, Marco Antonio y Ortiz, Bianor Alberto (1996). *Variabilidad espacial de algunas propiedades físico-químicas del horizonte A de Andisoles hidrofóbicos, bajo plantaciones de Pinus patula*. Trabajo de Grado Ingeniería Agronómica. Facultad de Ciencias Agropecuarias. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
- Acevedo, Jorge (2003). *Aldea y sistema de canales del siglo III d. C. en el Valle de Aburrá. Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito”*. Predios del Sur S. A. Medellín.
- _____ (2007). *Proyecto urbanístico Ciudadela Suramérica: documento resumen Plan de Manejo Arqueológico “El Ranchito”*. Predios del Sur S.A. Medellín.
- Allison, Penelope Mary (ed.) (1999). *The archaeology of household activities*. Routledge, USA, Canada.
- Arhem, Kaj (1990). “Los Macuna en la historia cultural del Amazonas”. En: *Informes Antropológicos* N.º 4. Instituto Colombiano de Antropología ICAN, Bogotá, pp. 53-59. [En línea:]. <http://www.lablaa.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/bolmuseo/1991/enjn30/enjn04c>. (Consultado el 4 de febrero de 2010).
- Ashmore, Wendy y Wilk, Richard (1988). “Household and community in the Mesoamerican past”. En: Wilk R. R., y Ashmore W. (eds.), *Household and Community in the Mesoamerican Past*, University of New México Press, Albuquerque, NM, pp. 1-27.
- Barrera, Alejandro Chu (2006). “La unidad doméstica durante el período precerámico en la costa del Perú: un enfoque evolucionista”. En: *Uku Pacha*, Revista de investigaciones históricas. N.º 9. Lima Perú [En línea:] http://www.huacho.info/bandurria/publicaciones/revista_UKU_PACHA.pdf. (Consultado el 15 de mayo de 2009).
- Boada, Rivas Ana María (1987). *Excavación de un asentamiento indígena en el Valle de Samacá (Marín, Boyacá)*. Informe de investigación, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN). Banco de la República. Bogotá.
- _____ (2000). “Variabilidad mortuoria y organización social prehispánica en el sur de la sabana de Bogotá”. En: *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá siglos VII al XVI D. C.* Braidá Enciso y Monika Therrier (ed.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAHN. Ministerio de Cultura, Bogotá pp. 21-43.

- Boada, Rivas Ana María (2007). *La evolución de jerarquía en un cacicazgo Muisca de los Andes septentrionales de Colombia*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin America Archaeology, N.º 17. University of Pittsburgh y Universidad de los Andes, Bogotá. Pittsburgh.
- Botero, Sofía et ál. (2009). *Investigación arqueológica Núcleo Chorro Clarín Zona Norte del Parque Regional Arví, síntesis final*. Realizada mediante el contrato N.º 11902, firmado entre la Caja de Compensación Familiar de Antioquia Comfama y la Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, CISH, Medellín.
- Botero, Sofía y Vélez, Norberto (1995). “Algunas consideraciones sobre el registro cerámico arqueológico en Antioquia”, En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 9 N.º 25, Medellín, pp. 100-118.
- Botero, Sofía y Vélez, Norberto (1997). “Piedras Blancas: Transformación y construcción del espacio. Investigación arqueológica en la cuenca de la quebrada Piedras Blancas. Informe de Prospección”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 11 N.º 27. Medellín. pp. 124-167.
- Botero, Sofía (2002). “Entre rocas, espacios sagrados. Actividad humana antigua en los organales de Titiribí, Antioquia, Colombia”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 16, N.º 33. Medellín, pp. 77-99.
- (2000). *Los organales como sitios de actividad humana antigua en Antioquia: municipio de Titiribí*. Informe final de investigación. Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, CISH, Medellín.
- (1999). “Gente Antigua, piedras blancas, campos circundados. Vestigios arqueológicos en el altiplano de Santa Elena (Antioquia-Colombia)”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 13 N.º 30. Medellín, pp. 287-305.
- Bullock, P. Fedoroff, N., Jongerius, A., Stoops, G., Turisina, T. y Babel, U. (1985). *Handbook for Soil Thin Section Description*. Waine Research Publications.
- Cárdenas, Arroyo Felipe (2000). “Excavación arqueológica de una vivienda en Buritaca-200”. En: *Revista de Antropología y Arqueología*. Universidad de los Andes Vol. 12 N.ºs 1-2, Bogotá, pp. 116-133.
- Cardona, Luis Carlos y Montoya, Santiago (2008). “Prácticas funerarias prehispánicas como expresiones territoriales en el Porce Medio durante los desarrollos regionales, siglo I a siglo XVI d. C”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 16 N.º 39, Medellín, pp. 250-270.
- (2007). *Del arcaico a la colonia. Construcción del paisaje y cambio social en el Porce medio. Estudio arqueológico en el marco de la construcción de las obras principales del proyecto hidroeléctrico Porce III. Contrato 29990427815*. Tomo I. Informe final. Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas CISH, Empresas Públicas de Medellín E. S. P. Medellín.
- Castro, Gonzalo (1999). *Investigaciones Arqueológicas en la Cuenca Alta de la Quebrada Piedras Blancas. Corregimiento de Santa Elena*. Informe final de Investigación, Corantioquia, Medellín.
- Castillo, Neyla; Aceituno, Francisco Javier; Cardona, Luis Carlos; García, Diana Patricia; Pino, Jorge Iván; Forero, Juan Carlos y Gutiérrez, Javier (2002). *Entre el bosque y el río: 10.000 años de historia en el valle medio del río Porce*. Universidad de Antioquia, Empresas Públicas de Medellín, Medellín.
- Clark, John y Blake, Michel ([1994] 2000). “The Power of Prestige: competitive generosity and the emergence of rank societies in lowland Mesoamerica”. En: Smith, Michael y Masson, Marilyn (ed.). *The ancient civilizations of Mesoamerica: a reader*. Blackwell Publishers Ltda, Massachusetts, pp. 251-270.
- Correa, Rubio François (1990). “Los taiwanos construyen la maloca”. En: *Simposio sobre antropología de la vivienda*. Universidad Pontificia Javeriana., Instituto Colombiano de Cultura Colcultura, Bogotá, pp. 29-54.

- Correal, Gonzalo (1990). *Aguazuque: Evidencias de cazadores recolectores y plantadores en la planicie de la cordillera oriental*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN, Banco de la República, Bogotá.
- Criado, Boado Felipe (1999). "Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje". En: *revista CAPA (Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje)*, N.º 6, Grupo de Investigación en arqueología del Paisaje, Universidad de Santiago de Compostela. [En línea:] <http://www.scribd.com/doc/7750746/Del-terreno-al-espacio-planteamientos-y-perspectivas-para-la-arqueologia-del-paisaje>. (Consultado en 2005, 2006 y 2009).
- Duque, Gómez Luis (1964-1966). *Exploraciones arqueológicas en San Agustín*. Suplemento N.º 1 de la Revista Colombiana de Antropología. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Duque, Gómez Luis y Cubillos, Julio César (1979). *Arqueología de San Agustín. Alto de los Ídolos (Montículos y tumbas)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____ (1981). *Arqueología de San Agustín. La Estación*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____ (1983). *Arqueología en San Agustín. Exploraciones y trabajos de reconstrucción en las Mesitas A y B*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____ (1988). *Arqueología de San Agustín. Alto de Lavapatas*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- _____ (1993). *Arqueología de San Agustín. Exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.
- Drennan, Robert (1985). *Regional Archaeology in the Valle de la Plata, Colombia: A Preliminary Report on the 1984 Season of the Proyecto Valle de la Plata*. Anne Arbor y University of Michigan, Michigan.
- _____ (2002). *Sociedades prehispánicas del alto Magdalena*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICAHN, Bogotá.
- _____ (ed.) (2006a) *Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata, Tomo 5: Patrones de Asentamiento Regionales*. Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 16. University of Pittsburgh.
- _____ (2006b) *Juego de Datos "Asentamientos Valle de la Plata"* Latin American Archaeology Database, University of Pittsburgh [En línea:] <URL: <http://www.pitt.edu/~laad/>> (Consultado el 24 de noviembre de 2009).
- Fish, Suzanne y Stephen A. Kowaleski (1991). "The Archaeology of Regions. A Case for Full - Coverage Survey". Suzanne K. Fish and Stephen A. Kowalewski, eds. Smithsonian Series in Archaeological Inquiry, N.º 3, Smithsonian Institution Press, Washington, DC.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1852). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*. Imprenta de la Real Academia de la Historia, Madrid.
- Flannery, Kent (ed.) (1976). *The Early Mesoamerican Village*. Publisher: Academic Press, New York.
- Flannery, Kent y Winter, Marcus (1976). Research the household activities. En: *The early Mesoamerican village*. Editado por Kent Flannery, Academic Press, New York, pp. 34-44.
- García, Targa Juan (1992). "unidades habitacionales en el área maya". En: *Boletín americanista*, N.ºs 42-43, *Universidad de Barcelona*, pp. 231-254 [En línea:] <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista/article/view/98595/146192>. (Consultado el 22 de julio de 2009).

- Genecco, Valencia Cristóbal (1996). "Reconsiderando la complejidad social del Suroccidente colombiano". En: *Dos lecturas críticas. Arqueología en Colombia*. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, pp. 43-74.
- Goody, Jack (1958). *The developmental cycle in domestic groups*. University Press, Cambridge, 145 p. [En línea:] <http://www.questia.com/library/book/the-developmental-cycle-in-domestic-groups-by-jack-goody.jsp>].
- _____ (2000). *The European family: an historico-anthropological essay*. Basil Blackwell Publishers Inc., Oxford.
- Haber, Alejandro (2009). *Domesticidad e interacción en los Andes Meridionales*. Editorial Universidad del Cauca, Serie Estudios Sociales, Popayán, Colombia.
- Henderson, Hope y Ostler, Nicholas (2005). "Muisca settlement organization and chiefly authority at Suta, Valle de Leyva, Colombia: A critical appraisal of native concepts of house for studies of complex societies". En: *Journal of Anthropological Archaeology* N.º 24, pp. 148-178.
- _____ (2009). "Organización del asentamiento muisca y autoridad cacical en Suta, valle de Leyva Colombia: una evaluación crítica de los conceptos nativos sobre la casa para el estudio de las sociedades complejas". En: *Economía, prestigio y poder, perspectivas desde la arqueología*. Carlos Augusto Sánchez (ed.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH, Bogotá.
- Hildebrand, Martin von y Reichel, Elizabeth (1987). "Indígenas del Mirití-Paraná". En: *Introducción a la Colombia Amerindia*. Ministerio de Educación Nacional, Instituto Colombiano de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, pp. 135-155.
- Hildebrand, Martin von (1984). "Notas Etnográficas sobre el cosmos Ufaina y su relación con la Maloca". En: *Maguaré, Revista de Antropología*, N.º 2, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, pp. 177-210.
- Jaramillo, Luis Gonzalo (1996). "Cacicazgos prehispánicos en el valle de Plata Tomo 3. La estructura socioeconómica de las comunidades del formativo 3". En: *University of Pittsburgh memoirs in Latin American Archaeology*, N.º 10. Pittsburgh.
- Kruschek, Michael (2003). *The evolution of Bogotá chiefdom: a household view*. Phd Dissertation, Department of Anthropology, University of Pittsburgh. Pittsburgh.
- Langebaek, Rueda Carl Henrik (1995). *Arqueología Regional en el Territorio Muisca: Estudio de los Valles Fúquene y Susa*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, N.º 9. Pittsburgh, Bogotá.
- _____ (1996). "La arqueología después de la arqueología en Colombia". En: *Dos lecturas críticas. Arqueología en Colombia*. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá, pp. 9-42.
- _____ (1997). "¿Quién vive aquí? Vivienda y cambio social en Colombia Prehispánica: un ensayo preliminar". En: Mora, Santiago y Flórez, Franz (eds.). *Nuevas memorias sobre las antigüedades neogranadinas o de la cronología en la arqueología colombiana y otros asuntos*. Colciencias, Guadalupe, Bogotá, pp. 73-97.
- _____ (2000). Recientes investigaciones etnohistóricas y arqueológicas sobre la evolución de los cacicazgos muisca. El Caso de los valles de Fúquene y Susa. En: *Sociedades complejas en la sabana de Bogotá siglos VII al XVI DC*. Braid Enciso y Monika Therrier (ed.). Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICAHN. Ministerio de Cultura. Bogotá pp. 59-76.
- _____ (2001). *Arqueología regional en el Valle de Leiva: ocupación humana en una región de los Andes Orientales de Colombia*. Ed. Instituto Colombiano para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología Francisco José de Caldas, Vol. 1 Bogotá.

- Langebaek, Carl y Espinosa, Iván (2000) *Prospección Arqueológica del Valle de Aburrá y sus Ecosistemas Estratégicos. Estudio regional de cambios sociales en una región del occidente de Colombia*. Informe final. Área Metropolitana del Valle de Aburrá, Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia, Corantioquia. Unión Temporal Strata Ltda y el Centro de investigaciones Socioculturales e Internacionales de la Universidad de los Andes, Medellín.
- Langebaek, Carl; Piazzini, Emilio; Dever, Alejandro y Espinosa, Iván (2002). *Arqueología y guerra en el Valle de Aburrá: Estudio de cambios sociales en una región del noroccidente de Colombia*. Ediciones Uniandes, Centro de Estudios Sociales, Departamento de Antropología Universidad de los Andes; Strata; Instituto Francés de Estudios Andinos y Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, Bogotá.
- Laubin, Reginald y Laubin, Gladys (1989). *The indian tipi; its history, construction and use*. Segunda edición, Red River Books, University of Oklahoma Press.
- Low, SETH y Lawrence Zuñiga, Denise (ed.) (2003). *The Anthropology of Space and Place. Locating Culture*. Readers in Anthropology, Blackwell Publishing, Oxford.
- McGuire, Randal (1983). "Breaking Down Cultural Complexity. Inequality and Heterogeneity". En: *Advances in Archaeological Method and Theory*, Volumen 6. Ed. by M. Schiffer. Academic Press New York, pp. 91–142.
- Malinowski, Bronislaw ([1909] 2006). *The Family Among the Australian Aborigines: A Sociological Study*. Elibron Classics series [En línea:] <http://books.google.com.co/books>. (Consultado en febrero de 2009).
- Martínez, Víctor (2008). *Suelos, pisos y viviendas: aproximación a un objeto de estudio: el caso de Jericó, suroeste antioqueño*. Trabajo de Grado Departamento de Antropología. Medellín, archivo electrónico.
- Manzanilla, Linda [Coordinadora] (1993). *Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Otzoyahualco*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D. F. 2 vols.
- Montgomery, David (1983 -2003). *Native American Crafts and Skills. A Fully Illustrated Guide to Wilderness Living and Survival*. Horizon Publishers, Bountiful Utah.
- Morgan, Lewis Henry (1851). *The League of the h.de-no-sau-ne or Iroquois*. Rochester.
 _____ ([1864] 1871). *Systems of Consanguinity and Affinity of the Human Family*. Smithsonian Contributions to knowledge, publicación N.º 218, volumen xvii, Washington.
- Murdock, George Peter (1949). *Social Structure*. Macmillan. New York, Oxford, England.
- Obregón, Mauricio; Cardona, Luis Carlos y Gómez, Liliana (2003). *Vivienda, producción minera y élites entre los siglos xvii y xix en la cuenca alta de la quebrada el Rosario*. Informe final de Investigación – Corantioquia, Medellín.
- Obregón, Mauricio; Cardona, Luis Carlos y Gómez, Liliana (2004). *Ocupación y cambio social en Territorios del Parque Regional Arví*. Informe final de Investigación, Corantioquia, Medellín.
- Obregón, Mauricio; Cardona, Luis Carlos y Gómez, Liliana (2005). "Mineros ricos y mineros pobres. Tecnología y cultura material de un contexto minero entre los siglos xvii y xix en la cuenca alta de la quebrada Piedras Blancas (Antioquia)" En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 19 N.º 36. Medellín, pp. 11–32.
- Obregón, Mauricio y Gómez Liliana (2008). "Unidades Habitacionales y Cambio Social en el Noroccidente de Suramérica" En: *International Journal of South American Archaeology – IJSA* N.º 3, pp. 46-57. [En línea:]: www.ijsa.syllabapress.com
- Obregón, Cardona Mauricio (2009). *Unidades habitacionales y cambio social. Una mirada comparativa a contextos del área intermedia en Mesoamérica*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma

- de México UNAM, Facultad de Filosofía y Letras Instituto de investigaciones Antropológicas, México D. F.
- Otero, Helda y Santos, Gustavo (2006). *Las ocupaciones prehispánicas del cañón del río Porce. Prospección, rescate y monitoreo arqueológico. Proyecto hidroeléctrico Porce III Obras de infraestructura. Contrato 030417922*. Informe Final. Empresas Públicas de Medellín E.S.P. Subgerencia Proyectos Generación Universidad de Antioquia Centro de Investigaciones Ciencias Sociales y Humanas CISH. Universidad de Antioquia, Medellín, 3 vols.
- Piazzini, Carlo Emilio (2000). "Piamonte. Registro arqueológico de una comunidad ribereña en el Magdalena medio". En: *Revista de Antropología y Arqueología*, Vol. 12 N.ºs 1 y 2, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología, Bogotá, pp. 74-115.
- Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María (1981). *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN. Banco de la República, Bogotá.
- Plazas, Clemencia; Falchetti, Ana María; Sáenz, Samper Juanita y Archila, Sonia (1991). *La sociedad hidráulica Zenu. Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República, Museo del Oro, Bogotá.
- Patiño, Castaño Diógenes (1988). *Asentamientos prehispánicos en la costa pacífica colombiana*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, FIAN. Banco de la República, Bogotá.
- _____ (2003). *Tumaco prehispánico. Asentamiento, subsistencia e intercambio en la costa Pacífica de Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, Serie Estudios Sociales, Popayán.
- Quattrin, Dale (2002). *Cacicazgos prehispánicos en el valle de la plata, tomo 4: economía vertical intercambio, y cambio social en el periodo formativo*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin America Archaeology, N.º 11, University, Universidad de los Andes, Pittsburgh y Bogotá.
- Quirós, Guillermo (1993). "La antropología, una disciplina en campo impropio. Perspectivas desde la antropología económica" En revista *Alteridades*, N.º 6, Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, pp. 27-37.
- _____ (1995). *Los límites de la unidad doméstica. Un caso: Wilk y los Kerchi*. Instituto Nacional de Arqueología (INA), México. [En línea:] <http://www.naya.org.ar/articulos/politica04.htm>. (Consultado julio de 2009).
- Reichel, Dolmatoff, Gerardo (1972). *San Agustín: A culture of Colombia*. Praeger, New York y Washington D. C.
- _____ (1975). *Contribución al conocimiento de la estratigrafía cerámica en San Agustín, Colombia*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- Restrepo, Correa Alejandra (2009). "Problemas y potencial ecológico del componente polínico en excavaciones arqueológicas". En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 23, N.º 40, Medellín, pp. 259-278.
- Ridington, Robin y Hastings, Dennis (1997). *Blessing for long time: The sacred pole of the Omaha tribe*. University of Nebraska Press, Lincoln, London.
- Romano, Francisco (1998). "Excavaciones arqueológicas en dos unidades residenciales del clásico regional temprano: Familia y economía doméstica". En: *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Vol. 13 N.º 2 Bogotá.
- _____ (2005). "San Carlos: documentando trayectorias evolutivas de la organización social de las unidades domésticas en un cacicazgo de la Sabana de Bogotá (Funza Cundinamarca)". En: *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá, pp. 18: 3-51.
- Salgado, Héctor, Rodríguez Carlos Armando y Bashilov, Vladimir (1983) *Investigaciones arqueológicas en el poblado prehispánico de Jiguales – Calima. Primera temporada*. Informe de investigación, Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca, Inciva, Cali.

- Salgado, Héctor, (1993). *La vivienda prehispánica Calima*. Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas del Valle del Cauca, Inciva, Cali.
- Santos, Gustavo y Otero, Helda (1996). *El Volador: una ventana al pasado del Valle de Aburrá. Informe final segunda y tercera fase de investigación*. Secretaría de Educación y Cultura de Medellín, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, CISH, Universidad de Antioquia, Medellín, 65 pp., más álbum fotográfico anexo.
- Soil Survey Staff (SSS) ([1975] 1999). *Soil Taxonomy. A Basic system of soil classification for making and interpreting soil surveys*. 2.ª ed. Agriculture Handbook N° 436. Soil Survey Staff. Washington D. C.
- _____ (2003). *Keys to soil taxonomy*. Ninth Edition. USDA. Washington D. C. 332 p.
- Sampedro, Ángela María y Sandoval, Ana María (1989). *Vivienda indígena: espacio y cultura*. Tesis para optar al título de antropóloga. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología Medellín.
- Sandoval, Ana María y Sampedro Molina, Ángela María (1994). “Vivienda indígena Emberá” En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 8, N.º 24, Medellín, pp. 119-132.
- Santley, Robert S. y Hirth, Kenneth G (ed) (1993). *Domestic Units in Western Mesoamerica: studies of the household, compound and residence*. International Standard Book, Boca Ratón, Florida.
- Serge, de la Ossa. Margarita (1984). “Organización urbana en Ciudad Perdida”. En: *Cuadernos de Arquitectura*, N.º 9, Fondo Editorial Escala, Bogotá, pp. 1-22.
- _____ (1987). “Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona”. En: *Boletín del Museo del Oro* N.º 19, Bogotá, pp. 87-96.
- Tarrago, Myriam Noemí (2007). “Ámbitos domésticos y de producción artesanal en el Noroeste Argentino prehispánico”. En *Intersecciones Antropológicas* N.º 8. Olavarría , pp. 87-100. [En línea:] http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2007000100007. (Consultado 7 de agosto de 2009).
- Trigger, Bruce ([1989] 1992). *Historia del pensamiento arqueológico*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Trimborn, Hermann (1949). *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca. Estudio sobre la antigua civilización quimbaya y grupos afines al oeste de Colombia*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.
- Varini, Claudio (1994). “Hábitat arquitectura y entorno de los embera y waunana”. En: *Geografía Humana de Colombia, variación biológica y cultural en Colombia*, tomo I. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá.
- _____ (1995). *Deara: una ruta de acercamiento al espacio y a la arquitectura de los indígenas embera y waunana*. Pontificia Universidad Javeriana, Terrenos de la Gran Expedición Humana N.º 4, Bogotá.
- Vélez, Norberto y Botero, Sofía (1997). *La Búsqueda del Valle de Arví y descubrimiento de los valles de Aburrá y Rionegro por el Capitán Jorge Robledo*. Comisión Asesora para la Cultura del Concejo de Medellín. Medellín.
- Wilk, Richard R (1984). “Households in Process: agricultural change and domestic transformation among the Kekchi Maya of Belize”. En *Households: comparative and historical studies of domestic group*. Editado por Robert Mc. Netting, Richard R. Wilk, and Eric J. Arould, University of California Press, Berkeley, California, pp. 217-44.
- Wilk, Richard y Rathje, William (1982). “Household archaeology”. En: *The American Behavioral Scientist*. ABI INFORM GLOBAL, pp. 617-639.
- Winter, Marcus (1976). “The archaeological household cluster in the Valley of Oaxaca”. En: *The Early Mesoamerican Village*, editado por Kent Flannery. Academic Press, New York, pp. 25-31.